

INTRODUCCION
A LA
FILOSOFIA

DIEGO DOMINGUEN CABALLERO

**APUNTES SOBRE
SU PROPOSITO.**

21179D
701

Trabajos del Autor

Christian Doctrina prior to Augustine (Tesis para el grado de M. A.). Inédito. Universidad de Chicago, Illinois, 1941.

Los cursos de Introducción a la Civilización o de Humanidades y su propósito. Imprenta Nacional. 1945.

La Universidad Panameña. (Algunos aspectos de su misión). Imprenta La Academia. 1946.

Principios de la Etica Inglesa. (Tesis doctoral). Inédito. Madrid. 1951.

Filosofía y Pedagogía. (Problemas de la Escuela Panameña). Imprenta Nacional. 1952

Los Estudios Filosóficos en la Universidad de Panamá. Impresora Panamá. 1963.

Estudio Crítico de la Enseñanza Superior de la Filosofía en América. Unión Panamericana, Washington, U.S.A. 1969.

INDICE

PALABRAS PRELIMINARES

1. ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LOS CURSOS DE INICIACION FILOSOFICA.

a.—*Propósito de estos cursos.*

b.—*Consideración de la audiencia.*

c.—*Filosofía y Filosofar.*

d.—*Auge de la filosofía.*

e.—*Función y didáctica de los cursos de Introducción a la filosofía.*

i. independencia. ii. claridad y sencillez. iii. orden y disciplina. iv. interés y gozo. v. elaboración del "texto personal". vi. Asimilación y captación. vii. Análisis racional y visión del mundo y del propio yo. viii. el eros filosófico. ix. características pedagógicas del curso de acuerdo con los diversos medios.

f.—*Objetivos de un curso de introducción a la filosofía.*

i. Unificación e integración. ii. una posición ideológica coherente a través del estudio y el análisis racional. iii. Evitar la "racionalización". iv. Decisión personal. v. Completar la educación universitaria. vi. filosofía como actividad. vii. Preparación para estudios posteriores. viii. Punto de partida para la vida intelectual de la persona. ix. Iniciación en el vocabulario filosófico. x. La necesidad actual de una "filosofía de la vida".

g.—*Dificultad de la filosofía:*

i. La filosofía como ciencia abstracta y difícil. ii. Filosofar y creación. iii. Pobre calidad de la exposición y la traducción. iv. La popularización. v. falta de entusiasmo e interés. vi. falta de estímulo y guía. vii. abuso del lenguaje técnico.

- h --*Los textos de introducción a la filosofía.*
 - i. Propedéutica o introducción histórica o sistemática.
 - ii. Introducción al pensamiento personal del autor.
 - iii. Dificultades, peligros y ventajas de los textos de introducción.
- 2. EL ESTUDIO DE LA FILOSOFIA: METODOS Y PRIMERAS NOCIONES.
 - a *Formas útiles de comenzar el estudio de la filosofía.*
 - i. El método histórico.
 - ii. Los problemas de la filosofía.
 - iii. Lectura y comentario de textos.
 - iv. Cursos monográficos.
 - v. Método sintético.
- 3. MATERIAL PARA EL CURSO DE INTRODUCCION A LA FILOSOFIA.
 - a *Instrumental e informativo:*
 - i. Diccionarios.
 - ii. Historias de la Filosofía.
 - iii. Introducciones.
 - iv. Revistas.
 - v. Idiomas.
 - b *Textos Filosóficos:*
 - i. Antologías.
 - ii. Obras de filosofía.
 - c *Reflexión personal y con otros:*
 - i. Conciencia del problema.
 - ii. Investigación: hechos y datos.
 - iii. Reflexión personal.
 - iv. Dialéctica.
 - d *-Trabajo personal:*
 - i. monografías sobre filósofos o problemas.
 - ii. método y forma del trabajo filosófico (uso de papeletas, fichas, bibliografías, citas, etc.)
- 4. PROYECTO DE PROGRAMA PARA UN CURSO UNIVERSITARIO DE INTRODUCCION A LA FILOSOFIA (Temas para el primer semestre).
- 5. BIBLIOGRAFIA.

ANEXO: *El Curso de Introducción a la Filosofía* (Organización de su enseñanza para grandes grupos).

Palabras Preliminares

Un ideal de perfeccionamiento en la expresión y de información exhaustiva, que cada vez veo alejarse más de mi, había pospuesto la publicación de este trabajo. Ahora he decidido darlo a la estampa por bondadosa insistencia de don Salustiano Chacón, director de la Impresora "Panamá", en la sección que se refiere a la didáctica de los cursos de *Introducción a la Filosofía* y que forma parte de mis otros apuntes sobre *La Enseñanza de la Filosofía* que espero tener listos en fecha próxima. Este es un aspecto del proyecto que presenté a la *Simon Guggenheim Foundation*, bajo cuyo patrocinio estuve efectuando investigaciones sobre el particular en los dos años que permanecí como Profesor de Intercambio y Conferenciante en la Universidad de Yale.

Estos apuntes se dirigen, especialmente, a los que inician un curso de *Introducción a la Filosofía* —estudiantes y profesores— y los doy a la publicidad casi en la misma forma de apuntes mimeografiados que año tras año, con las modificaciones dictadas por las circunstancias, he entregado a mis estudiantes. Comprendo que estos apuntes están todavía necesitados de pulimento y de esa labor de soba a que se refería Ortega Gasset, pero los publico así porque he llegado a la conclusión de que lo hago en esta forma o, sencillamente, se quedan inéditos por bastante tiempo ya que mi recargada labor docente en nuestra Universidad no me permite dedicarme, como es mi deseo, a su mayor pulimento, información y meditación.

En mi trabajo me preocupo por presentar, en forma sencilla y clara, los resultados de veinte años de docencia, de investigación y lecturas sobre el particular, consultas con los colegas y sugerencias de los estudiantes y considero que, aún en la forma desgarrada de su presentación, pueden ser de utilidad, especialmente en nuestro medio, a estudiantes y profesores y, en general, a todo el que se inicia en el filosofar. Escribo desde y para la circunstancia panameña y con algo de optimismo, para la latinoamericana.

Estas notas no han sido escritas para "enseñar" filosofía o transmitir una capacidad de filósofo; no hay receta ni "texto" que logre tal cosa. Se trata de presentar una experiencia, estimular al estudio de la filosofía, y, sobre todo, ayudar a crear en el estudiante las condiciones para que él, por sí mismo, descubra el filosofar.

No sólo aceptamos sino esperamos y deseamos todo género de crítica y sugerencias. Después de todo y si consideramos el ideal a que tiende la filosofía, tenemos, como nos aconseja Husserl, que "rebajar prácticamente nuestras aspiraciones filosóficas al de un simple principiante que ojalá pudiera considerarse un *efectivo* principiante y es entonces cuando se pudiera tener la esperanza, si nos es concedida la vejez de Matusalem, de poder llegar a ser un filósofo". (1)

Una de las dificultades con que tropieza el profesor de la asignatura es descubrir la forma en que se pueden conjugar el ideal de un curso de iniciación filosófica y las dificultades y limitaciones impuestas no sólo por la deficiente y desigual preparación académica sino por el número excesivo de estudiantes; el poco tiempo disponible y los libros asequibles en el medio, ya sean de consulta o de filosofía viva. Todos los que hemos enseñado en una universidad latinoamericana de escasos recursos económicos

(1) Husserl, Edmundo, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, pág. 394.

conocemos hasta la saciedad los extremos angustiosos a que se llega sobre este particular. (2)

El profesor, junto con las dificultades que acabamos de señalar, debe tener conciencia de la importancia de su asignatura y lo mucho que ella significa en la formación intelectual del universitario. Se trata de ayudar al estudiante, como quería Descartes, a formarse su propia opinión; hacerlo tomar conciencia de los problemas; liberarlo intelectualmente para que encuentre su propio camino.

Es precisamente en esta asignatura donde se pone a prueba la calidad tanto del profesor como del estudiante y, por ello, ambos, a todo lo largo del curso, experimentan momentos alternos de entusiasmo y desaliento. Por ello es imperativo, desde el inicio, insistir en la necesidad de una labor de conjunto y colaboración entre estudiante y profesor.

Y unas palabras de Hessen para cerrar estos párrafos de justificación personal:

“La Filosofía tiene por objeto presentar al estudiante de Filosofía la esfera de lo filosófico. Se propone hacerle ver que se trata de una esfera propia del espíritu, de un mundo espiritual lleno de maravillas y secretos. Debería producir la viva convicción de que el ingreso en este mundo “es digno del afán de los nobles” y significa una profundización y enriquecimiento de su vida espiritual. Se propone, pues, despertar en el estudiante el eros filosófico, sin cuyo fuego el trabajo filosófico no pasa de ser una actividad trivial”. (3)

(2) En mi informe *Los estudios filosóficos en la Universidad de Panamá*, actualmente en prensa, me refiero a nuestra situación.

(3) Hessen, Johannes, *Tratado de Filosofía*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Tomo I, pág. 11.

PALABRAS PRELIMINARES A LA SEGUNDA EDICION

Confieso que — en esta segunda edición — estuve tentado a efectuar una revisión del presente trabajo. Tengo presente y me aplico con todo rigor, lo que Descartes afirmó cuando buscaba su método filosófico: "Si hay en el mundo una labor que no pueda rematar tal como el que la empezó, es ciertamente la que me ocupa".

Sin embargo, razones de urgencia me impiden realizar esa revisión que no consistiría, por otra parte, más que en una ampliación y explicación de lo ya dicho. En lo fundamental hay poco que variar.

En realidad este libro mío es el recuento de la experiencia personal de cómo, luego de varios tanteos, me inicié en el estudio de la filosofía. Confío en que esta trocha le sea a otros de utilidad.

Me he preocupado por pensar lo que sería útil dentro de la circunstancia panameña y, con un poco más de anhelo, dentro de la circunstancia americana.

Mi agradecimiento para las voces de aliento que he recibido, tanto en el ámbito nacional como en el americano. Ellas me confirman que si no he logrado plenamente mi propósito, el camino que he señalado es el correcto. Y algo de capital importancia: ruego se me señalen los baches y defectos para tratar de mejorar la vía hacia el más humano de los conocimientos.

Insisto, una vez más, en el propósito de mi labor. Este trabajo no trata de doctrinas filosóficas ni mucho menos de adoctrinar en una determinada posición ideológica. Se refiere a las formas útiles de estudiar la filosofía y pertenece, por lo tanto, al campo de la metodología. Sin embargo creemos con Sócrates que en la búsqueda de nuestra actitud filosófica —el propósito y significado de nuestro ser en el mundo— tenemos la responsabilidad de ser sinceros con el resultado de nuestro estudio y meditación. Y esta sinceridad es el criterio ético que ha de llevarnos a sufrir las consecuencias —alegres o tristes— que pueda depararnos nuestro encuentro con lo justo y lo verdadero.

Panamá, Octubre de 1969.

NOTA A LA CUARTA EDICION

A esta cuarta edición se aplican las consideraciones ya expuestas en mis palabras preliminares a la segunda y tercera edición, en lo que se refiere a una revisión a fondo. Se han efectuado algunos cambios en la forma y agregado algunas fichas a la bibliografía. Lo fundamental no ha cambiado. Sólo me resta agregar la satisfacción que siento que, en esta cuarta edición, mi libro regrese a su hogar original: la Impresora Panamá.

Panamá, Febrero de 1973

1. ALGUNAS CONSIDERACIONES PRELIMINARES ACERCA DE LOS CURSOS DE INICIACION FILOSOFICA

a. *Propósito de estos cursos:*

Escribo estas consideraciones, principalmente, para los estudiantes de nuestra Universidad que, por una u otra razón, se inscriben en el curso de *Introducción a la Filosofía*. Este curso cubre regularmente dos semestres y se imparte tres veces a la semana.

Mi experiencia docente me ha demostrado la conveniencia de explicar al estudiante cuidadosamente no sólo el objeto y propósito de la asignatura sino el método de su enseñanza; su utilidad, así como sus riesgos y limitaciones. Explicar previamente tanto la función del profesor como la del estudiante.

Dice Mondolfo:

“El secreto para despertar la *necesidad* de la filosofía —sin la cual la enseñanza sería, más que vana, dañina, porque engendraría la aversión o el escarnio que acompaña siempre a la incomprensión— está precisamente en establecer un punto de apoyo al espíritu hacia el camino que desemboca en los problemas filosóficas”. (4)

Mi experiencia personal me permite afirmar que si este curso, como anteriormente dijimos, es uno de los que más demanda del profesor es, a la vez, de los que procura mayores satisfacciones. A través de él puede notar el profesor sus fallas y debilidades: los aspectos en los cuales tiene que reforzar su docencia. A la vez se recibe el estímulo de los ojos claros y la sonrisa abierta de los estudiantes. Se aprende a valorar las jóvenes inteligencias, a escuchar pacientemente sus objeciones. Personalmente, en nuestras

(4) Mondolfo, Rodolfo, *Problemas de Cultura y Educación*, “Didáctica de la Filosofía”, Librería Hachette, S. A., 1957, pág. 138.

discusiones en torno a los diálogos socráticos que nos ocupa la primera parte del curso, recibimos valiosas sugerencias y enseñanzas de mentes aún no tocadas por los prejuicios y surge siempre la oportunidad de enseñar el camino del análisis y del diálogo, el camino de la liberación. Estas mismas notas de hoy responden al reto que hace veinte años me lanzó mi primer grupo de estudiantes. Al mirarlos el primer día parece que me decían: "¡a ver, si eres capaz de iniciarnos en la filosofía de la cual nada sabemos!" Estas notas mías son, en el fondo, el signo de una gran preocupación personal por la enseñanza y, porque no decirlo, una especie de confesión personal. Dice Aristóteles que sólo podemos enseñar debidamente aquello que nosotros sabemos muy claramente. Por ello la enseñanza de la filosofía es, en realidad, un estudio y profundización de la misma filosofía. El maestro es, a su vez, estudiante. Por ello, como dice Comenio, enseñar es aprender.

Esta especie de "Introducción a la introducción", como la he titulado en mis clases, trata de explicar al estudiante la particular faena que hemos de emprender en forma conjunta y, al mismo tiempo, guiarlo mostrándole mi propia experiencia; se trata de ayudar al estudiante a orientarse, a darle cierta seguridad, cuya necesidad, tan manifiesta en otras asignaturas para el éxito de la enseñanza, cobra muy especial valor cuando se trata de la filosofía.

Dice Muñoz Alonso:

"La Filosofía impone unas condiciones personales al maestro y al alumno, tan peculiares y características, que si no se poseen es la Filosofía la que se desvanece en su objeto". (5)

Por ello, es una de mis convicciones, el curso tiene que ser en cierto sentido *personal*. Hay que evitar las actitu-

(5) *Revista de Educación*", Año II Vol. IV N° 10 Madrid, 1953. Adolfo Muñoz Alonso "La Enseñanza de la Filosofía en la Universidad".

des almidonadas y de sabelotodo. La filosofía en sí es suficientemente seria y lo que se necesita es cierto sentido del humor y sabor de humanidad para que el estudiante cate en toda su hondura el gozo íntimo experimentado en el descubrimiento del mundo de las ideas.

Es menester, asimismo, recordar que no todos los estudiantes se han de dedicar al estudio de la filosofía en forma especializada —por lo general este número es bastante escaso en nuestra Universidad— y que, por otra parte, hay cierta expectativa que se tornará rápidamente en entusiasmo o desilusión según la habilidad pedagógica del profesor. Lo importante en la iniciación filosófica es captar el interés del estudiante: experimentar por un sólo momento el eros filosófico significa estar conquistado para siempre por la filosofía.

Insisto: es altamente conveniente explicar al estudiante lo que pedagógicamente pretende un curso de esta naturaleza y cuales son los medios de que pretendemos valernos para lograr nuestro objetivo.

b. *Consideración de la audiencia:*

El curso de *Introducción a la Filosofía* aunque tiene ciertas características que nosotros nos preocuparemos por describir más adelante, es necesario que adopte ciertas modalidades de acuerdo con su audiencia.

Por el momento podemos referirnos a cuatro tipos de audiencia:

- i. *Escuela Secundaria* (Bachillerato en Ciencias y Letras).
- ii. *Escuela Normal*.
- iii. *Universidad*.
- iv. *Público General*.

Se han señalado las dificultades de la enseñanza de la filosofía en el Bachillerato y las concesiones que es me-

nester hacer a la edad y falta de experiencia y por ello se ha tratado de relegar el estudio de la filosofía a los últimos cursos. Manuel Mindán insiste en *Elementos de Filosofía* que exigirían la *brevidad* que limita la extensión; la *claridad* que es preferible a la profundidad de cuestiones abstractas que no están al alcance de los alumnos y de problemas cuyo sentido no logran comprender y *orden* sistemático de materias. *Objetividad* pero con una guía ya que los jóvenes tienen tendencia natural a irse a lo radical y, desde luego, enseñarlos a atenerse a los hechos. En una enseñanza de la filosofía en el bachillerato hay que atender sobre todo a dar conceptos claros, visiones ordenadas, principios sólidos, criterios firmes y orientaciones seguras.

Otro criterio: despertar interés y mostrar su relación con otras disciplinas y con la vida. (6)

Para otra oportunidad el tratamiento en detalle del programa del Bachillerato; deseamos destacar, por el momento, su diferencia fundamental con los cursos universitarios.

Es nuestro interés destacar con la división anterior la importancia que tiene en la docencia de un curso de Introducción la investigación y consideración de la audiencia a la cual se dirige. Claro está y en esto también deseamos insistir, el propósito de un curso de Introducción, cualquiera que sea su audiencia, es iniciar en el filosofar. Iniciar en el filosofar significa, pura y sencillamente, interesar a la persona a pensar por cuenta propia, sin dogmatismos ni prejuicios.

A la filosofía se puede entrar por diversos caminos. No hay *la manera única* o ideal que nos ha de conducir al filosofar. Y el camino más certero es el que toma en con-

(6) *Revista de Educación* "Los cursos de filosofía en el bachillerato", por Manuel Mindán Manero, Madrid 1953.

sideración la preparación, intereses y preocupaciones del que tratamos de iniciar.

En nuestras clases en la Universidad hacemos circular el siguiente cuestionario que nos ayuda a situar nuestra audiencia ya que, aún en grupos que se suponen similares, hay ciertas peculiaridades que es menester tomar en consideración:

INTRODUCCION A LA FILOSOFIA

(Cuestionario para el estudiante)

1. Nombre completo (comenzando por el apellido) y dirección
2. Fecha y lugar de nacimiento (ciudad y provincia).....
3. Departamento y Facultad de la Universidad en que está inscrito.....
4. Educación previa: a. Escuela Secundaria: año de graduación y título. b. Educación Universitaria
5. Idiomas que lee
6. Experiencia filosófica (asignaturas cursadas y profesor; lecturas; conferencias, etc.)
7. Propósitos al tomar este curso.....

8. Comentarios personales (sobre la Universidad, sus estudios, su interés por la filosofía, etc.) que usted considera que el profesor debe saber
-
-
-

En el curso de *Introducción* es muy conveniente la relación personal de profesor y estudiante. Y lo ideal es que el profesor en la fase inicial del curso tenga una entrevista personal con cada uno de los estudiantes. Ello, por lo general, no es posible ya que los cursos son numerosos. Este cuestionario, entonces, suple, en cierta manera, esa entrevista personal. Las respuestas de estos cuestionarios son tomadas muy en cuenta por el profesor en la organización del material y de la bibliografía del curso y, en ciertos casos particulares, de acuerdo con los datos obtenidos, es conveniente sostener algunas entrevistas personales con los estudiantes.

Lo anterior nos lleva a insistir en la necesidad de un principio de selección, es necesario que el profesor estudie y clasifique el material que tiene delante para que luego, en sus exposiciones y explicaciones, no sea una voz en el vacío; para que aproveche las ventajas o habilidades del estudiante y para que tome en consideración las desventajas y lagunas.

La *Introducción a la Filosofía*, más que cualquiera otra asignatura, ha de tomar en cuenta la parte humana de su audiencia. En el procedimiento mismo de la enseñanza y en lo que se refiere a la ordenación y presentación del material hay que proceder de acuerdo con la realidad. Es necesario recordar una y otra vez, principalmente a los profesores jóvenes, que cada persona sólo puede filosofar partiendo de su circunstancia, de su propio nivel, tomando en consideración sus intereses y preocupaciones; pretender otra cosa significaría crear con-

fusión y simulación donde debe existir claridad y autenticidad.

Cada personalidad es única en su naturaleza y accesible de una manera individual y, entre más tomemos esto en consideración, más fácilmente conseguiremos comunicarnos con ella.

Jaspers al referirse a la vida filosófica nos dice:

“Sigue esta vida dos caminos: en la soledad, la meditación en todos los modos de la reflexión y, en compañía de los demás hombres, la comunicación en todos los modos del comprenderse mutuamente en el obrar, hablar y callar unos con otros. Indispensables nos son a nosotros los hombres algunos momentos diarios de profunda reflexión. Con ello nos cercioramos de que no desaparece del todo la presencia del origen en la inevitable disipación del día”. (7)

Ya hemos advertido, al referirnos al problema de la comunicación, que es necesario admitir que la filosofía, como la ciencia, no ofrece soluciones o respuestas definitivas que podamos transmitir, así sin más. Nadie puede suministrar a otro las respuestas a sus preguntas e inquietudes filosóficas. Pero puede mostrársele el camino. Por ello el profesor tiene que tener una auténtica vocación es decir sus propias preocupaciones filosóficas y actitudes personales sobre el particular. La auténtica comunicación está precedida por la meditación personal.

No se trata, sin embargo, de crear problemas artificiales con lo cual se inautentica el propósito del curso y se le da al estudiante la sensación de que gasta esfuerzos en una empresa inútil. No se trata de dar al estudiante una habilidad para resolver crucigramas o lucirse con palabras y pensamientos sutiles en las reuniones sociales; se trata, en todo momento, de destacar la importancia de la

(7) Jaspers, Karl, *La Filosofía*, breviaríos F. C. E., México, Buenos Aires. Tercera Edición, pág. 100.

meditación personal, del conocimiento de nosotros mismos —lo que nos preocupa como seres humanos— y, en este caso, la filosofía es camino y, como dice Aristóteles, un camino hacia nosotros mismos. Y es así como llegamos a la comunicación y al diálogo en su sentido profundamente humano.

c. *Filosofía y Filosofar:*

De lo que vamos explicando hasta el momento va surgiendo con claridad que la filosofía no es ni tiene por qué ser un saber al cual sólo tengan acceso algunos privilegiados. Culpa de esta actitud ha sido generada por quienes presentan la filosofía como una serie de problemas abstrusos que no tienen interés para el hombre medio; quienes consideran que filosofar es informarse acerca de la filosofía, memorizar algunas ideas generales; todo esto lleva a lo que un autor ha llamado los “no-filósofos filosofantes”, los imaginativos, los sentimentales, los fanáticos, los místicos y los espíritus poéticos que serán siempre, hasta cierto grado, enemigos de la filosofía”.

En general el que se acerca a un curso de introducción espera encontrar un conocimiento más profundo de sí mismo y de su mundo, un punto de vista superior; algo que lo ayude a encontrar el sentido y el significado de su vida.

La desilusión que invade al estudiante se debe, entre otras cosas, al planteamiento de problemas artificiales, memorización de teorías y nombres y al abuso del lenguaje técnico. —jerga filosófica—, al hecho de que el estudiante no llega a catar dónde está lo importante de la filosofía cuando el maestro se la presenta en forma sofisticada y pedante.

Al estudiante, —como observa un profesor— le es difícil conciliar este profundo conocimiento de sí mismo, de los otros y de su mundo con la historia de las ideas, los argumentos en contra de la sustancia de Berkeley o las di-

ferencias entre nóumeno y fenómeno. Se tiende a pensar que, para filosofar, el estudiante debe utilizar los planteamientos ideológicos de otro. Y el estudiante, cuando tiene anhelo de autenticidad rechaza este conocimiento hecho, esta *filosofía fabricada*.

Dice Ortega:

“La filosofía no se puede leer —es preciso des-leerla—, quiero decir, repensar cada frase, y esto supone romperla en sus vocablos ingredientes, tomar cada uno de ellos y, en vez de contentarse con mirar su amena superficie, tirarse de cabeza dentro de él, sumirse en él, descender a su entraña significativa, ver bien su anatomía y sus límites para salir de nuevo al aire libre, dueño de su secreto interior. Cuando se hace esto con los vocablos todos de una frase quedan unidos no costado a costado, sino subterráneamente, por sus raíces mismas de idea, y sólo entonces componen de verdad una frase filosófica. A la lectura deslizante u horizontal, al simple patinar mental hay que sustituir la lectura vertical, la inmersión en el pequeño abismo que es cada palabra, fértil buceo sin escafandra”. (*)

Tampoco es aceptable interpretar el curso de introducción como la manera de destruir en el estudiante sus convicciones y su fe antes de que esté lo suficientemente maduro para juzgar. El profesor, sin tener la intención, puede llegar a extremos de crueldad y de cinismo que generen en las mentes de sus alumnos confusión, amargura y resentimiento. Nosotros nos apresuramos a participar de la opinión que expresa Aloys Müller cuando nos afirma que “Toda Introducción a la Filosofía quiere facilitar una primera noción de ella al que piensa dedicarse a esta ciencia y poner de este modo los cimientos para que pueda

(8) Ortega y Gasset, José, *¿Qué es Filosofía?* Revista de Occidente, Madrid 1958, pág. 85.

participar ulteriormente en la vida filosófica, gozando o creando, tomando o dando". (9)

Como conclusión de todo lo anterior insistiremos con Kant: "no se enseña filosofía se enseña a filosofar". No se es filósofo, afirma Descartes, cuando se tienen las opiniones de los demás, esto es historia. Se es filósofo cuando se tiene una propia opinión. Por ello el propósito de un curso de *Introducción a la Filosofía* no es, en manera alguna, atiborrar al estudiante de información erudita, hacerlo leer manuales y memorizar teorías. Tampoco se trata de que escuche pasivamente el punto de vista del profesor. Se trata de iniciarlo en el filosofar. Y en este intento la colaboración activa del estudiante es indispensable; más adelante sugerimos algunas formas en que ella se puede lograr.

d. *Auge de la Filosofía: Nuestra Epoca y la filosofía.*

Los cursos de iniciación filosófica, por motivos que explicaremos más adelante, han adquirido un auge creciente durante los últimos años. Con diversos nombres—iniciación a la filosofía, fundamentos de filosofía, introducción a la filosofía, problemas de la filosofía, etc.—se les ha incluido en el curriculum universitario y, con justicia y razón, se la considera asignatura obligatoria en la educación general o básica de todo estudiante.

Lo anterior corresponde al espíritu de la época y al cual se ha referido Jaspers en las siguientes palabras:

"Hoy es la filosofía para el descarriado consciente la *única posibilidad*. Ya no es cosa de círculos restringidos; por lo menos como realidad para el individuo, de la cuestión de cómo podría vivir, es asunto de incontables individuos..." "El filosofar

(9) Müller, Aloys, *Introducción a la Filosofía*, Espasa Calpe, Argentina, 3ª Edición 1945.

se ha convertido en el fundamento del verdadero ser del hombre". (10)

Todo ello ha llevado no sólo a la proliferación de los cursos universitarios en esta asignatura, a cursillos de carácter popular, etc. sino a una innumerable cantidad de textos y manuales de filosofía que, con títulos diferentes y métodos diversos, pretenden iniciar en la ardua tarea del filosofar. Lo anterior hace de estos cursos los más necesitados de orientación y guía por parte del profesor.

Dice Schweitzer que una de las grandes necesidades de nuestro tiempo es adquirir una cosmovisión filosóficamente fundamentada. Nuestra época quizás más que ninguna otra comprende la *necesidad metafísica* de la criatura humana. Estamos en las avanzadas de un movimiento iniciado hace ya algunos años y que insiste en un *retorno a lo espiritual*. Indudablemente nuestro mundo está superando, poco a poco, su período de transición; se han promovido cambios importantes tanto en lo material como en lo espiritual; se siente la necesidad de una nueva actitud, de una posición filosófica diferente. Aumenta el número de los que se acercan a la filosofía y por medio de ella a una actitud espiritual que dé sentido y norte a sus vidas. Y es que la filosofía debe tomar en consideración las aspiraciones y angustias del hombre. Y esta última afirmación cobra mayor vigencia cuando se refiere a su iniciación docente.

Este interés de nuestro tiempo por la filosofía se manifiesta en la publicación de numerosos trabajos e investigaciones filosóficas; en la reedición y traducción de obras clásicas filosóficas; en la popularidad y difusión que han adquirido las conferencias de filosofía.

Dice Morente:

(10) Jaspers, Karl, *Ambiente Espiritual de Nuestro Tiempo*, Editorial Labor.

“No sólo el hombre de cultura media, sino los propios especialistas se sienten hoy atraídos —y cada día con más fuerza— por los problemas filosóficos. A los lugares donde se profesa la filosofía acuden, cada vez más numerosos, los aficionados atentos y llenos de interés. Los libros de filosofía encuentran hoy más lectores que nunca; y no sólo los libros de gratas exposiciones generales, sino los dedicados a arduas y precisas investigaciones. Y a guisa de complemento vemos que la juventud estudiosa y talentuda siente incoercible la atracción de la reflexión filosófica, descubriéndose por doquiera ingenios frescos, prendas del porvenir, con las mas admirables aptitudes para la meditación de los problemas fundamentales. Nuestro tiempo parece iniciar una resuelta vocación para la filosofía”. (11)

En nuestra América también se siente y de manera potente este renacer por la filosofía. Por primera vez en América Latina, en México, se celebró en el año de 1963 un Congreso Internacional de Filosofía. Añadamos la publicación de obras y trabajos, la aparición de revistas de filosofía, los congresos de filosofía latinoamericanos, la fundación de la sección de filosofía en la Unión Panamericana y las recomendaciones sobre estudios filosóficos emanadas de las reuniones de Universidades Latinoamericanas.

Nos dice Romero:

“La vocación filosófica de Iberoamérica es notoria, aunque sólo ahora empieza a tomar conciencia de sí; numerosas expresiones de ella surgen independientemente unas de otras por todo el vasto territorio continental e insular, mostrando con la espontaneidad de su aparición la autenticidad del interés y su íntima necesidad. Y la energía de este impulso hacia

(11) García Morente, Manuel, *Ensayos*, “La vocación de nuestro tiempo para la filosofía”. Revista de Occidente, Madrid 1945, pág. 19-20.

la filosofía se acredita aún más si se piensa en los graves impedimentos que lo dificultan". (12)

Se reconoce, visto lo anterior, que es precisamente en estos cursos de introducción a la filosofía donde se cumple la muy necesaria función no sólo de estimular intelectualmente sino de darle al estudiante un panorama de las ideas del hombre contemporáneo y, en ciertos casos, confirmar o encauzar una decidida vocación filosófica y, en forma resumida, ayudar al hombre como hombre a fijar su posición y comprender su destino. A los americanos nos ha llevado, como dice Leopoldo Zea, a tomar conciencia de América.

e. *Función y didáctica de los cursos de Introducción a la Filosofía:*

En su *Tratado de Filosofía* y, refiriéndose a esta disciplina nos dice Hessen:

"Esta ciencia tiene la mala suerte que aún aquellos mismos que nunca se han ocupado de ella se imaginan y dicen comprender naturalmente los problemas que trata, y ser capaces, ayudados de una cultura ordinaria, y en general de los sentimientos religiosos, de filosofar y juzgar la filosofía. Se admite que, respecto de las demás ciencias, sea preciso haberlas estudiado para conocerlas, y que sólo en virtud de dicho conocimiento se está facultado para formular un juicio sobre ellas. Nadie duda de que para hacer un par de zapatos es preciso haber aprendido y ejercitado el oficio de zapatero, aún cuando cada uno de nosotros tenga la medida de su zapato en su propio pie, y tenga manos y con ellas la habilidad natural para dicho oficio. Sólo para filosofar no se necesitará estudio, ni aprendizaje, ni trabajo". (13)

(12) Romero, Francisco, *Sobre la Filosofía en América*, Editorial Raigal, Buenos Aires, 1952, pág. 18.

(13) Hessen, Johannes, *Tratado de Filosofía*, Op. cit.

La mayor parte de las discusiones promovidas por estos cursos de filosofía giran, casi siempre, en torno al método conveniente. No hay quien niegue sus beneficios o discuta la bondad de sus objetivos. El problema es el siguiente: ¿hasta qué punto y en qué forma logra sus objetivos el profesor de filosofía? En la discusión es menester tomar dos aspectos en consideración: a. *Contenido del curso*; b. *Métodos de enseñanza*.

En estas consideraciones didácticas preliminares que presentamos no en forma dogmática sino como sugerencias nacidas de una larga experiencia, nos estamos refiriendo, principalmente, a los cursos de introducción a la filosofía en la Universidad. Ya hemos insistido en la necesidad de considerar la audiencia y en distinguir estos cursos de los que, con nombre parecido, se imparten en la enseñanza media, la escuela normal o con el propósito de difusión cultural.

Los cursos a que nos estamos refiriendo son de introducción en cuanto explican el propósito de la materia y presentan una serie de problemas esenciales pero, a la vez y esto es lo importante, aspiran a iniciar realmente al estudiante, en forma vital y activa, en el filosofar. Lo ha dicho un filósofo español contemporáneo:

“El filosofar ha de ser una incitación vital, un poner en movimiento al hombre entero”. (14)

Insistimos. La filosofía es disciplina científica muy exigente. Como nos dice Kant en su *Introducción a la Lógica*:

“Para la utilidad del ejercicio en el pensar propio o filosofar tendremos que mirar más al método del uso de nuestra razón que a las proposiciones mismas a que por medio de él hayamos llegado”.

(14) García Bacca, J. D. *Invitación al Filosofar*, Casa de España en México, 1940.

Presentamos a continuación y en forma resumida algunas de las ideas que consideramos conveniente tomar en cuenta al impartir el curso de Introducción en la Universidad:

- i. El curso se imparte a estudiantes la mayoría de los cuales no tomarán otras asignaturas filosóficas en su vida académica y dependen de este curso para su iniciación y conocimiento de la materia. Por ello el curso debe ser independiente. No es un curso que debe depender de otro: se debe considerar como unidad completa en sí misma. Se requiere, claro está, por parte del estudiante, cierta madurez y disciplina. Sus conocimientos previos —cursos anteriores en la secundaria, lecturas, asistencia a conferencias, etc.— pueden ser una ayuda. Pero debe destacarse el hecho, cierto y estimulante a la vez, que el estudiante aún sin conocimientos previos, si pone de su parte y se aplica al estudio, puede obtener magníficos resultados.

El profesor no debe impartir esta asignatura con la suposición de conocimientos previos en el estudiante ni con la idea de que ha de tomar cursos posteriores que completen su conocimiento. Y, con todo, el curso ha de mantener altura universitaria lo cual se consigue exigiendo estudio y disciplina del estudiante y, sobretudo, dedicación al estudio y a la reflexión. Más adelante presentamos algunas sugerencias para conseguir esto en la práctica.

- ii. La Introducción ha de impartirse en la forma más sencilla y clara posible. La claridad no está reñida con el rigor.

Dice Ortega: "La filosofía es un enorme apetito de transparencia y una resuelta voluntad de

medio día". (15) El profesor ha de evitar en lo posible la "jerga" filosófica, que conduce a la "ininteligibilidad". Indudablemente que el estudiante ha de iniciarse en ciertos aspectos del vocabulario filosófico pero ello no significa atiborrarlo con tecnicismos innecesarios. Como dice Wittgenstein en el inicio del *Tractatus* "Todo aquello que puede ser dicho, puede decirse con claridad: y de lo que no se puede hablar, mejor es callarse"; y nos recalca al final de esa misma obra "El verdadero método de la filosofía sería propiamente este: no decir nada sino aquello que se puede decir". (16)

- iii. El plan del curso y lo que el profesor pretenda enseñar en cada lección han de estar claramente en su mente. Tener cuidadosamente organizado su programa tanto del primero como del segundo semestre.

Los contornos del curso de introducción han de ser claramente acotados presentando su objetivo, los temas que va a tratar y el método que va a utilizar y una bibliografía asequible si es que desea captar, desde los inicios, el interés del estudiante.

Insistimos. El curso de *Introducción a la Filosofía* ha de ser ordenado. El estudiante se desespera ante el profesor que salta alegremente, aunque lo haga con gracia, de uno a otro tema; que da la sensación de que está improvisando su cla-

(15) Ortega y Gasset, José, *¿Qué es Filosofía?*, Revista de Occidente, Madrid, 1958, pág. 120.

(16) Wittgenstein, Ludwig, *Tractatus Logico - Philosophicus*, Versión castellana de Enrique Galván, Madrid 1957, Prólogo pág. 29 y proposición 653, pág. 191.

se; que trata de impresionar al estudiante con sus conocimientos y su habilidad dialéctica. Es preciso recordar que el curso no pretende ser un espectáculo con el profesor como actor y los estudiantes como espectadores. Es una seria labor de conjunto. Y este tipo de trabajo necesita del orden, la disciplina y el método.

- iv. Es necesario asegurarse del interés que siente y del gozo que el estudiante obtiene con la asignatura. Hasta donde ello es posible y manteniendo en todo momento la debida altura académica, es necesario eliminar toda aridez. Ayuda a obtener este propósito tomar en consideración las preguntas del estudiante. Una de las formas de mantener diálogo es analizar la pregunta misma: si el estudiante sabe exactamente el sentido de su pregunta o si ésta es captada apropiadamente por el profesor. Tomar algunos de los problemas personales planteados por los estudiantes y darles dimensión filosófica. Tomar cosas y cuestiones del diario vivir y proyectar sobre ellos el análisis filosófico. Y esto no es difícil. Decíamos nosotros:

“El uso equivocado de los libros y de la experiencia han convertido el espíritu en una especie de casillero. Cuando la pregunta salta trémula, esperando comprensión e investigación, no se hace más que correr al casillero y sacar una respuesta vieja y estéril, la misma y de siempre. Nos quedamos sin conocer ni comprender. Es menester conocer las cosas extrañas hasta que se nos hagan familiares y las familiares hasta que se nos vuelvan extrañas. Descubrir facetas, colocar nuestra cámara en ángulos diversos, movernos alrededor del asunto como el fotógrafo que saca de una escena sencilla los más insospechados y maravillosos efectos (17)

(17) Domínguez Caballero, Diego, “Ingenuidad y Asombro”, en revista Universidad, N° 24, 1946, Panamá, Rep. de Panamá.

- v. Cada tres o cuatro semanas o cuando así lo considere conveniente, puede el profesor ayudar a los estudiantes con las notas tomadas en el curso. Esto da a los estudiantes seguridad.

Consideramos contraproducente dar extensas notas mimeografiadas o asignar un "texto" de introducción que llevaría a la memorización o la imitación de un modelo determinado. Es conveniente, por otra parte proporcionar ciertos datos, explicaciones y observaciones que muestren el camino y señalen las fuentes y permitan el asedio a los primeros problemas y que, en cierto sentido, prepare al estudiante para la lectura de libros filosóficos y más tarde, la investigación y elaboración de los trabajos que se han de exigir al final del primer semestre. Por ello se facilitará al estudiante indicaciones breves, de las ideas y problemas tratados en clase, planes y cuadros sinópticos y una bibliografía ordenada y asequible. Todo ello le permitirá el ordenamiento de sus apuntes y notas tanto de clase como de lecturas individuales y meditaciones personales. Y en vista de nuestra tácita afirmación de que no existe un "texto" de clase se les invitará a que *cada estudiante elabore, con las guías mencionadas, su propia introducción a la filosofía*. Es conveniente aprovechar toda oportunidad para que el estudiante se de cuenta por él mismo de lo que va aprendiendo.

Tratar por todos los medios posibles de que el estudiante adquiera confianza en su propia capacidad mental; que piense por sí mismo y se arriesgue a expresar su opinión. Por ello toda corrección debe formularse de la manera más casual posible y hablando siempre, en forma general; evitemos por todos los medios que se sienta en ridículo o humillado ya que es precisamente el temor a estas situaciones el obstáculo mayor que en-

cuentra el profesor al tratar de lograr que los estudiantes se expresen libremente. Hay el riesgo por otra parte de incubar un resentimiento que se puede convertir en una resistencia o un encerramiento en el propio yo. En la respuesta del estudiante destacar primero y antes que todo los aspectos positivos. Mostrar nuestro agrado cuando un estudiante hace una pregunta inteligente.

- vi. Lo importante no es lo que el profesor cubre en el curso sino lo que el estudiante asimile y capte. Tenemos que comprender que en la enseñanza de esta asignatura no se trata tanto de completar un programa en todos sus detalles en lo que a información se refiere. Si el curso consigue su propósito el estudiante continuará estudiando por su cuenta. Es importante insuflar una actitud; despertar un anhelo; mostrar una región espiritual de gran interés para el conocimiento humano. Aunque no hay siempre la posibilidad de examinar a fondo un problema en clase lo importante es prender en el estudiante la inquietud para que trate de resolverlo en forma individual. Aunque no se puede tratar debidamente una figura filosófica o un período histórico es menester estimular el apetito intelectual para que el estudiante, personalmente, se dirija a los libros. Al recordar con Aristóteles que todos los hombres desean por naturaleza saber insistir en que este saber, es como dice el mismo Estagirita, el camino hacia nosotros mismos que cada uno en particular ha de recorrer. Se trata, en otras palabras, de ayudar al estudiante a establecer hábitos de pensamiento y a enfrentarse racionalmente con los grandes temas del hombre, del mundo y de Dios.
- vii. El curso debe ayudar al estudiante a utilizar la dialéctica y el análisis racional con el fin de formarse una visión del mundo y del propio yo. Es-

to último es lo que, en el fondo, busca la mayoría de las personas al tomar estos cursos. Se discute hoy en día si la filosofía es análisis o síntesis; dialéctica o cosmovisión. El profesor puede adoptar una de las posiciones anteriores pero debe recordar que los estudiantes buscan, en su gran mayoría, que se les ayude a pensar en algunos de los principales problemas de interés humano. El filósofo y la filosofía son productos de la sociedad. Actúan en la sociedad. Por ello deben presentarse a su consideración problemas de actualidad. Ante todo hay que evitar convertir el curso en una metodología o en una información enciclopédica.

- viii. Despertar el deseo de continuar leyendo filosofía. Por ello favorecemos decididamente —sin descartar las antologías de manera tajante— el poner en manos del estudiante desde el primer momento obras completas de filósofos. Si se le pide al estudiante, por ejemplo, que presente y discuta la forma como Sócrates contesta la acusación que le formulan en la *Apología*, que lea el Discurso de Diótima en el *Banquete* o la Alegoría de la Caverna en la *República* o la *Segunda Meditación* en las *Meditaciones Metafísicas* se le despertará el apetito y es muy posible, con algo de estímulo, que lea la obra completa. Y de la lectura de uno de estos libros pasará a otros. El estudiante está ganado para siempre por la filosofía.
- ix. Son interesantes las diferentes características pedagógicas que adoptan los cursos de Introducción a la Filosofía en los distintos medios:
- i. *Universidades europeas.*
 - ii. *Universidades anglosajonas.*
 - iii. *Universidades latinoamericanas.*
 - iv. *Iniciación filosófica en Oriente.*

Por lo general en Europa y gran parte de los países latinoamericanos se considera que los cursos de iniciación filosófica comienzan en la escuela secundaria. En los Estados Unidos de América estos cursos se inician por lo general en el *College*. Sin embargo en estos últimos años hay un movimiento que tiende a incluir estos cursos —no sólo de Introducción sino de Ética y Lógica simbólica— en la escuela secundaria. (18) La iniciación filosófica en Oriente se supone que debe comenzar desde muy temprano.

Consideramos que para el profesor de introducción a la filosofía es interesante notar estas diferencias por las sugerencias que le pueden producir en su propia labor. A nosotros, personalmente, nos interesa el asunto y tenemos bastantes fichas sobre el particular con la intención de escribir un ensayo posteriormente. La iniciación filosófica, insistimos una vez más, ha de tomar en consideración las condiciones del medio y las características de la audiencia.

La *Unesco* ha efectuado una interesante investigación acerca de la enseñanza de la filosofía, la posición que esta asignatura ocupa en los sistemas de enseñanza de los distintos países y el papel que puede desarrollar en la formación del ciudadano y en lo que se refiere a una mejor comprensión entre los hombres. (19)

Es interesante notar que en las discusiones del *Primer Congreso Interamericano de Filosofía*, un resumen de las cuales hemos tenido oportunidad de leer, fue uno de los principales puntos de discusión. Se trató acerca de los

(18) *Philosophy in High School*, A. report on the Lilly endowment Mac Murray College Project in Philosophy at Jacksonville (Illinois) High School, Edited by Leroy Garrett, Mc Murray College, Jacksonville, U.S.A., 1960.

(19) La UNESCO, *L'enseignement de la Philosophie*, Une enquête internationale de l'Unesco, 1953.

cursos de introducción filosófica y la manera como se impartían en unas y otras universidades. El profesor Hocking de la Universidad de Harvard preguntó al profesor Frondizi de la Universidad de Córdoba, Argentina, si los cursos de introducción en este último país se referían a los problemas de la filosofía o a la historia de la filosofía. El profesor Frondizi afirmó que, desdichadamente, en Latinoamérica, se le daba demasiado énfasis a la historia de la filosofía en los mencionados cursos de introducción. Según él era el resultado de la influencia de los historiadores alemanes de la filosofía. (20)

Se notó que en las universidades norteamericanas se tiene preferencia por el método problemático y en las latinoamericanas por el método histórico. En la actualidad esta circunstancia ha cambiado bastante y a nuestro entender son escasos los cursos que hoy se imparten con una pura consideración histórica. Lo que si queremos destacar es que, pese a las diferencias, estos cursos de introducción tienen importancia para todo estudiante universitario cualquiera sea el departamento en que se encuentre situado.

f. *Objetivos de un curso de Introducción a la Filosofía:*

i. Unificar e integrar los estudios que se imparten en la Universidad. De otra manera el hombre quedaría desgajado en las diferentes especializaciones.

ii. Evitar la memorización de términos y sistemas. Precisamente el aceptar pasivamente hechos y teorías es, la mayor parte de las veces, la forma de vida espiritual del estudiante antes de entrar en la Universidad. Una de las primeras cosas que tiene que hacer el curso es destruir este hábito de "pensar" con el pensamiento de los otros. También ha de evitar otro extremo: la actitud anárquica o de escepticismo tenaz. Mostrar la diferencia entre

(20) *Philosophy and Phenomenological Research Journal* Vol. IV N° 2.

duda anárquica y duda metódica. Señalarle al universitario el camino del estudio personal intenso, de la meditación y del análisis.

Si el estudiante permanece como espectador mientras el profesor se dedica a atiborrarle la mente de ideas y sistemas es posible que se forme en él la actitud de repetir, sin más, las ideas de su profesor o del pensador de su preferencia.

Por otra parte el ofrecer al estudiante un sistema de filosofía sólo conduce a dos cosas: a una boba admiración o a un indecible fastidio. La idea es mantenerlo alerta con una serie de problemas que le indiquen el camino de la reflexión y del análisis personal, a través del cual pueda obtener una posición ideológica coherente, libre de dogmatismos y prejuicios.

iii. Evitar la racionalización: la confirmación de prejuicios. Casi todo estudiante viene con su bagaje de creencias y lo que se trata es de que lo examine mediante la razón. No se trata de buscar argumentos, sin más, para sostener las propias teorías y destruir las del oponente. Esto no sería buscar la verdad sino buscar razones que nos sirvan para lo que ya creemos con anterioridad. La filosofía entonces pierde su posición eminente y se la relega al rango de servidora de nuestros personales intereses.

iv. Evitar, por otra parte, la frustración y la amargura que puede ocasionar en un estudiante la actitud del profesor que se dedica a minar las creencias que, hasta el momento, le han sostenido espiritualmente.

El estudiante tiene que aprender que, aunque hay distintos puntos de vista y discrepancias, hay acuerdo entre los filósofos. Por otra parte cuando las discrepancias son definitivas y tajantes el estudiante debe entender que, desde el punto de vista de honradez intelectual, está obligado a escoger y a decidir desde un punto de vista lógico y moral. Y que es precisamente esta *decisión personal* la que dará sentido a su vida.

v. La introducción a la filosofía se propone completar la educación universitaria y dar al estudiante una visión de conjunto del panorama de las ideas del hombre contemporáneo y sus esfuerzos por comprender y saber. Esto le ayudará a tomar la decisión a que nos referimos en el punto anterior.

vi. La introducción a la Filosofía no apunta al intento de enseñar dogmáticamente lo que la filosofía es en sí; ni a la mera descripción de un punto de vista determinado por muy respetable que sea; ni a la memorización de teorías, datos, nombres y vidas de filósofos ilustres. Inicia al estudiante en ese trabajo de la mente por medio de la cual el hombre analiza, razona y toma conciencia de los problemas de su existencia y de su destino.

Un ejemplo para insistir sobre el pensamiento anterior: no se enseña natación en sí, se enseña a nadar. Es decir, no aprendemos a nadar leyendo, pura y sencillamente, un manual de natación. Es menester, además, los ejercicios, seguir las reglas, en una palabra, tirarnos al agua y... *nadar*. La filosofía es actividad: la actividad más alta del hombre, la del pensamiento.

Más que un saber acerca de la filosofía lo importante es iniciar al estudiante en la forma y manera de filosofar: el arte de la dialéctica y de la discusión. Descubrir el diálogo como intercambio de puntos de vista, como preparación para llegar al descubrimiento de la verdad.

Tiene calidad de filósofo no el que almacena pensamientos y teorías de otros sino el que a través de su propio esfuerzo logra obtener un punto de vista o una opinión y los presenta a la dialéctica y a la discusión como un aporte al continuo afán del hombre por saber.

Repetimos: no se pretende, en la asignatura que comentamos, una especialización en filosofía. Nuestro propósito es facilitar la reflexión independiente y racional. Uno de los mayores bienes de la filosofía es que libera la

mente del dogmatismo y de los prejuicios. Es compatible, con el propósito que acabamos de indicar, tratar de dar al estudiante una sólida base por si luego desea, por si mismo, o en cursos de especialización continuar estudios más avanzados en ética, gnoseología y ontología.

Pero tengamos siempre presente, con todo lo dicho hasta ahora, que, más que un bagaje especial de conocimientos, el estudiante de filosofía necesita una actitud personal, disciplinarse intelectualmente; pensar sin compromisos políticos o religiosos y adoptar la actitud moral de aceptar, honrada y conscientemente, el resultado de la investigación y la dialéctica.

El hombre que considera o siquiera espera que la filosofía le diga, le pruebe o le confirme aquello de lo que ya está previamente convencido mejor es que no pierda su tiempo. Sería darse el lujo de buscar pruebas para sus "verdades". Aplico esto no sólo a creencias religiosas y políticas sino a la actitud de aquellos que esperan encontrar en la filosofía una confirmación de puntos de vista que se les han ido formando a través del diario vivir. El que quiera hacer un estudio serio de la filosofía debe estar preparado a encontrarse con un mundo y una vida completamente diferentes y estar dispuesto a sacrificar, si fuere necesario, ideas ya aceptadas, que forman parte de nuestra misma vida. Puede, además, obtener el gozo intelectual de ver confirmadas ideas y creencias que informaron su vida anterior.

Dice Windelband:

"Vamos a pasar del pensar de la vida práctica al pensar de la vida filosófica. Y esto es difícil. La vida práctica del hombre está formada y dominada por ideas pre-científicas, ingenuamente desarrolladas y que el uso de nuestro hablar les ha dado valor. Este mundo prefilosófico es campo para el trabajo filosófico".

vii. La Introducción puede servir —lo ha dicho un distinguido profesor— como punto de partida en la vida

de la persona y como ayuda con el examen de la vocación filosófica en cuanto pueda constituir una forma de vida.

viii. También es conveniente que sin atiborrarlo de términos, se inicie al estudiante en el vocabulario filosófico. El estudiante tiene el deber de saber que es lo que quiere decir un conferenciante o un escritor cuando habla de espiritualismo, materialismo dialéctico, realismo, idealismo, etc.

ix. Debe tratar de ayudar al estudiante a satisfacer esa necesidad actual de una "filosofía de la vida. La filosofía es no sólo el saber de un filósofo individual sino de su relación con los otros. El hombre siente hoy más que nunca la necesidad de tener un soporte a su visión del mundo. Jaspers señala acertadamente que nuestra época ha engendrado al *incrédulo* y que:

"Hoy es la filosofía para el descarriado consciente la *única posibilidad*. Ya no es cosa de círculos restringidos; por lo menos como realidad para el individuo de la cuestión de cómo podría vivir, es asunto de incontables individuos". "El filosofar se ha convertido en el fundamento del verdadero ser del hombre. Hoy adopta su forma característica: el hombre arrancado a la substancia salvadora de situaciones estables, en el aparato de la existencia de masas, en la incredulidad por pérdida de su religión, reflexiona, más decidido, sobre su propio ser". (22)

g. *Dificultad de la filosofía:*

La filosofía y su reputación como una ciencia abstracta y difícil.

i. Casi todos los estudiantes inician el curso con este prejuicio: la filosofía es una ciencia abstracta y difícil. No seremos nosotros quienes tratemos de presentar la filosofía como una asignatura fácil. La filosofía es difícil.

(21) Jaspers, Karl, *Ambiente Espiritual de Nuestro Tiempo*, Labor, 1933.

Necesita para su comprensión de la más estricta disciplina mental y requiere cierta capacidad personal para la comprensión del todo. Pero es necesario expresar y explicar al estudiante en qué consiste esta *dificultad* de la filosofía. ii. Una cosa es pretender ser un filósofo profesional y otra diferente obtener una información acerca de lo que los filósofos han dicho para utilizarla en el momento de una propia reflexión personal. Descartes en el *Discurso* nos asegura que el sentido común o la razón está uniformemente repartida entre todos los humanos. Kant expresa, refiriéndose a los descubrimientos de Newton, que no hay nada en las más altas producciones intelectuales del espíritu científico que no pueda aprehender cualquier hombre normal y hacerlas suyas. Hay que diferenciar entre la producción filosófica con validez universal —el descubrimiento y producción de nuevas teorías— y la comprensión de ellas. Una cosa es producir lo que Platón o Descartes produjeron y otra diferente entender a Platón y a Descartes. Ser *Filósofo* en el sentido de ser Platón, Aristóteles, Santo Tomás o Descartes es distinto a ser *filósofo* en el sentido en que pretende el curso de Introducción. Se trata de obtener una información y elaborar una propia opinión y llegar, eso sí, tan lejos como nos lo permitan nuestras posibilidades intelectuales. Si hemos de evitar, como antes señalamos, la pedantería y la suficiencia tampoco debemos caer en un complejo de inferioridad intelectual que corte las alas de nuestras posibilidades.

Señalamos, por otra parte, algunas dificultades que se puedan encontrar en estos cursos y que a veces con un poco de buena voluntad se pueden salvar por el profesor y el estudiante:

iii. La pobre calidad de muchas de las exposiciones filosóficas: el profesor o maestro de filosofía que no consigue comunicación con sus estudiantes; el texto escrito de manera pobre y deficiente; las pésimas traducciones de obras clásicas; los resúmenes enciclopédicos y de popularización.

iv. La falta de entusiasmo y de interés; la ausencia del *eros* filosófico a que se refiere Platón. Una exposición sobre temas vitales presentada de manera fría y deficiente e indiferente lleva al estudiante a mirar la asignatura con fastidio. Por eso ha de ser siempre el maestro o profesor, como quería Bergson, un creador de acciones, de tendencias morales, nunca un funcionario sin alma.

v. La falta de estímulo y guía en la lectura de obras filosóficas. No basta con recomendarle al estudiante un determinado texto filosófico es menester señalarle algunos de los capítulos más interesantes, estimularlo con los problemas presentados por el autor, llevarlo a una investigación en torno a un concepto o problema determinado y no a un mero resumen del texto. Así por ejemplo en la lectura de *Leviatán* pedirle que presente el concepto de libertad o la idea del hombre y no un mero resumen de la obra en cuestión.

vi. Abuso del lenguaje o vocabulario técnico. El abuso del lenguaje técnico que confunde al estudiante. No negamos, sería necio y tonto de nuestra parte, que a veces es de necesidad imprescindible el utilizar ciertos vocablos especiales porque el uso diario ha desgastado ciertas palabras o les ha cambiado su significado original o también se da el caso de que se quiera expresar una nueva actitud, palabras como *esencia*, *existencia*, *fenómeno*, *nómeno*, *axiología*, etc. En cada uno de estos casos y con la debida medida se explica el nuevo término. Pero algunos filósofos profesionales han llevado esto al extremo. Uno de los propósitos de la introducción será pues señalar este escollo a los estudiantes a la vez que iniciarlos lenta y seguramente en el indispensable léxico filosófico.

Sin embargo aún con todas estas dificultades que acabamos de señalar insistimos en un pensamiento ya expresado anteriormente: el estudiante no necesita ningún bagaje especial ni cualidades extraordinarias. Necesita sencillamente una disciplina estricta, un pensar honesto

y consciente y sobre todo, el liberarse de prejuicios y actitudes dogmáticas. Y esto es lo menos que se le puede pedir a un universitario. Pero es precisamente en el surgimiento y fortalecimiento de esta actitud que nosotros llamamos de liberación intelectual donde está lo importante y lo esencial de la labor del que pretende enseñar filosofía.

h. *Sobre textos de Introducción a la Filosofía:*

Ya al referirnos al punto anterior acerca de las dificultades de la filosofía señalábamos que la dificultad de la filosofía no radica tanto en ella misma cuanto en la pobreza de muchas de las exposiciones filosóficas y las pésimas traducciones; el abuso del lenguaje filosófico —la jerga y verborrea filosófica—. Algo de esto se puede notar en algunas de las introducciones a la filosofía que encontramos en el mercado.

Nosotros consideramos que no es posible dar un curso universitario pendientes de un texto de introducción pero ello no significa, en manera alguna, que no se pueda obtener beneficios de estos textos. Por ello consideramos conveniente que el profesor presente en las primeras lecciones una lista comentada y criticada de los textos de introducción que se pueden conseguir en español. Nosotros preferimos los textos de introducción en tanto que pensados en español, escritos en español; esta preferencia no significa que disminuyamos la importancia de textos extranjeros que, con una buena traducción y notas, pueden ser de ayuda magnífica al estudiante. En estas consideraciones no podemos particularizar; presentamos ideas generales de lo que nuestra experiencia nos ha mostrado. Cada profesor ha de tomar en cuenta la situación o circunstancia tanto en lo que se refiere a su audiencia como del libro de texto en referencia. Nosotros, por nuestra parte, intentamos al final de estas notas una bibliografía de libros asequibles en nuestro medio. El profesor al referirse a estos libros debe dar, sin ambages, su opinión personal al estu-

diante e indicarle las partes o capítulos que considera más aprovechables.

Nosotros partimos de esta afirmación: ningún texto, por excelente que sea, aventaja la palabra e inspiración del profesor cuando este tiene una buena preparación y está animado por la pasión de la enseñanza. El profesor ha de conocer los textos no para seguirlos servilmente sino para utilizarlos; no como fin sino como medios.

Los textos de Introducción a la Filosofía se han catalogado en dos grandes divisiones: a. *Una propedéutica o introducción* ya sea a través de la historia, por medio de la presentación de los problemas o una antología del pensamiento filosófico. b. *Introducción al pensamiento personal de su autor.*

Windelband en su magnífica Introducción a la Filosofía nos dice paladinamente: "Naturalmente está basada sobre el punto de vista personal de su autor..." Y esto mismo puede decirse de casi todos los libros de introducción: están basados en un punto de vista personal que ejerce una influencia más o menos decisiva no sólo en la exposición sino en la división y escogimiento de problemas y temas. Así, por ejemplo, Wilhelm Windelband desarrolla un curso de introducción a la filosofía con una mira exclusiva a los problemas de la filosofía y con influencia hegeliana, (22) Jacques Maritain en un libro que se ha hecho sumamente popular se preocupa más que nada por probar el nacimiento y desarrollo de las ideas y problemas filosóficos desde los griegos hasta Santo Tomás de Aquino, con quien, según él, llega la filosofía a su cúspide. Es la *philosophia perennis*, la filosofía eterna de los tomistas. (23)

(22) Windelband, Wilhelm, *Introducción a la Filosofía*.

(23) *Eléments de Philosophie*, Introduction Generale a la Philosophie. Sixieme edition, Pierre Tequi, París, 1821.

El libro de Politzer es de tendencia marxista (25). Bertrand Russell en sus *Problemas de la Filosofía* (26) se preocupa por presentar un punto de vista naturalista y Julián Marías la filosofía según la razón vital (27) etc. Introducciones que son, en realidad, el umbral hacia ciertos tipos de filosofía específica. No hay duda que en todos ellos hay material aprovechable. Y nosotros consideramos de indudable provecho su estudio y su lectura. Nuestra crítica va endilgada a quienes pretenden señalar un texto único —sin referenciá a ninguna otra obra— para su clase de iniciación filosófica. Al final incluimos en los anexos una lista de las introducciones a la filosofía en español o traducidas al español.

No hay pues el texto, hay textos. Y si consideramos que material de lectura de una introducción la encontramos potencialmente en todo el material filosófico que ha sido producido a través de los siglos veremos que estamos delante de una verdadera selva de producción con el consiguiente temor de no ver nada o perdernos envueltos en una vorágine de confusión. Por ello lo importante, es que el profesor señale la fuente de sus clases, los capítulos pertinentes y ciertas obras fundamentales que se han de leer y comentar.

Los textos lo mismo que todo ensayo para un público no especializado pero interesado debe ser sencillo sin pedantería ni pretensiones.

Indudablemente que es menester que los estudiantes distingan entre los textos de introducción a la filosofía y el libro de "filosofía viva".

(25) Politzer, Georges, *Principios elementales de filosofía*, Lautaro, Buenos Aires, 1953.

(26) Russell, Bertrand, *Problemas de la Filosofía*, Editorial Labor, Barcelona, España. Cap. I.

(27) Marías, Julián, *Introducción a la Filosofía*, Manuales de la Revista de Occidente, 1947.

Un texto casi siempre surge para una determinada situación a la cual su autor tiene que adaptarse.

Meiklejohn al referirse a los textos de filosofía nos afirma:

“Para nuestros propósitos sin embargo estos libros son un material peligroso. De manera casi inevitable llevan al estudiante a sustituir el conocimiento real y el sentimiento profundo del problema por una información externa y verbalista de lo que han dicho los grandes pensadores acerca del problema. El peligro de este procedimiento es que inmuniza al estudiante para el verdadero proceso del filosofar. Nuestro conocimiento acerca de la materia nos impide que entremos en ella”.

Indudablemente que en un texto de introducción el autor escoge los problemas o insiste en las situaciones históricas que le parecen más importantes. Lo interesante sería un texto en que se pudieran escoger los problemas o las situaciones que le interese al estudiante y al profesor pero este es un ideal imposible de realizar. Un texto que pretendiera en forma sintética abarcarlo todo no lo juzgamos conveniente, el método de la cápsula tiene menos éxito en filosofía que en cualquier otra parte. La única solución aparente a esta dificultad, nos dice Hospers (29) es que no se pretenda incluir todos los problemas sino sólo algunos. Este método tiene sus fallas ya que no importa qué problemas se incluyan y cuales se excluyan la mayor parte de los críticos pondrán objeciones tanto a lo que se incluye como a lo que se excluye.

Por ello lo importante es que el profesor elabore su programa de acuerdo con la particular circunstancia y audiencia que ha de recibir su enseñanza y utilice algunos textos en que se traten muy bien algunos de los problemas incluidos en el curso. A mi se me ocurre presentar algunos ejemplos: la forma como Russell trata el problema

(29) Hospers, *Philosophical Analysis*.

de apariencia y realidad en el primer capítulo de *Problemas de la Filosofía*, o la clara exposición del idealismo, en la *Guía de la Filosofía* de Joad (30) o las notas sobre prefilosofía en la *Introducción* de Maritain o cuando Marías se refiere a los requisitos de la introducción a la Filosofía. Podríamos multiplicar los ejemplos. El asunto estriba en buscar, en estos textos, aquellas partes que pueden ayudar a la labor de clase. Y no someterse a la camisa de fuerza que, en nuestro entender, sería un texto único utilizado sin referencia ni notas adicionales.

Esta dificultad de los textos o de un texto particular frente a la diversidad de problemas e intereses de la filosofía lo explica magníficamente Windelband y hasta afirma que esta dificultad, en lo que a la historia se refiere, no ha sido propiamente estudiada "Esta variedad que observamos en cuanto a los objetos sobre que recae la filosofía plantea al historiador una dificultad bastante considerable". (31)

Aloys Müller en un texto que se ha hecho muy popular en nuestra América se refiere precisamente a la dificultad de presentar el filosofar en un texto. Nos dice:

"Pudiera creerse que el fin de la Introducción se alcanzaría enseñando el filosofar, o sea exponiendo al lector cómo se filosofa. Si con esto se quiere aludir al método, hay que decir que el método de una ciencia puede caracterizarse, pero no enseñarse. De un método sólo puede enseñarse lo externo, lo técnico, los artificios, y esto sólo es necesario y posible en métodos que exijan semejante capacidad técnica. Así es, por ejemplo, en la ciencia natural, pero no en la filosofía. Quien tenga sentido para los problemas filosóficos, comprenderá por sí mismo la manera de tratarlos. Pero si con aquellos se quiere indicar que se

(30) Joad, C. E. M., *Guía de la Filosofía*, Editorial Losada, 1940.

(31) Windelband, Wilhelm, *Preludios Filosóficos*, Santiago Rueda, Editor, Buenos Aires 1949.

filosofe prácticamente con el lector y se desarrolla así su aptitud en el efectivo trabajo filosófico, ésta se encuentra sin duda, incluida en algo más amplio. (31)

2. *El estudio de la Filosofía:*

Métodos y primeras nociones:

a. *Formas útiles de comenzar el estudio de la filosofía:*

Se ha discutido en forma extensa las formas más convenientes de iniciarse en el estudio deliberado de la filosofía. En las páginas anteriores nos hemos referido a distintos aspectos de estos cursos de *Iniciación*. Nuestras lecturas y experiencia, nos han mostrado las siguientes posibilidades:

- i. El método histórico.
- ii. La problemática filosófica.
- iii. Lectura y comentario de textos.
- iv. Cursos monográficos.
- v. Método sintético.

Nos referimos inmediatamente a los métodos que acabamos de enumerar mostrando las ventajas y desventajas que hemos encontrado en nuestra docencia y el método que, a nosotros, nos ha dado resultado y que llamamos, por el momento, método sintético.

i. *El método histórico:*

Comenzar el estudio de la filosofía por la lectura de su historia. Esta es, en realidad, la forma como se iniciaron los cursos de *Introducción*. Todavía recordamos un curso de esta índole que tomamos con el Dr. Paul Honig-

(32) Müller, Aloys, *Introducción a la Filosofía*, Revista de Occidente, 1931.

sheim cuando nos iniciábamos en la filosofía. Comenzábamos con los presocráticos y terminábamos en la época actual. Fue un curso que a, pesar de nuestra decidida vocación filosófica, y de contar con un magnífico profesor, se nos hizo bastante aburrido. Aquella experiencia de estudiantes ha servido para que tratemos de evitar, en nuestra práctica, este tipo de curso de introducción.

José Gaos nos dice:

“La iniciación histórica en la Filosofía no ha dado de hecho hasta ahora más que dos resultados indeseables ambos: nociones superficiales de muchas filosofías, sin ningún conocimiento filosófico verdaderamente tal, y el escepticismo”. (33)

Sin embargo el mismo Gaos nos señala la imposibilidad de posponer toda información histórico-filosófica a una iniciación doctrinal y señala la necesidad, que a nosotros nos parece muy justificada, de incluir un filósofo nacional en el programa o en la consideración de los pensadores tratados.

Consideramos interesante, asimismo, la observación de Aloys Müller:

“Se ha creído conseguir también el objetivo de la Introducción iniciando históricamente la entrada en la filosofía. Yo no negaré, ciertamente, el valor de una enseñanza histórica y tampoco nosotros podemos prescindir de ojeadas históricas a lo largo de nuestro camino. Es también didácticamente posible exponer los problemas de la filosofía apoyándose en la historia. Pero esto es, en el fondo, tan sólo introducción sistemática. Pues para entender la historia de la filosofía es necesario entender antes la filosofía”. (34)

(33) Gaos, José, *La Filosofía en la Universidad*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1958.

(34) Müller, Aloys, *Introducción a la Filosofía*, *Revista de Occidente*, 1931.

Indudablemente que, con un buen guía, hay la posibilidad de contemplar una especie de panorama de los esfuerzos del hombre por llegar a la verdad que cobra mayor valor cuando se ahonda en los motivos que guiaron a los grandes filósofos y se estudian sus soluciones. Surge, además, la oportunidad de hacer algunas amistades intelectuales; la filosofía a través de sus filósofos y de las obras de sus filósofos no es más que una conversación que se desarrolla a través de los siglos, la gran conversación como la llama Hutchins. (35) El desarrollo que ha obtenido el método de "los grandes libros" tiene esta base que ha encontrado su mejor expresión en el *Syntopicon*.

Sin embargo, a pesar del beneficio que se pueda derivar, se le han señalado a este método algunas fallas y peligros para el principiante. Si empezamos con los griegos son siglos y siglos en que el hombre ha estado filosofando y formulando teorías acerca de la realidad, del conocimiento y del deber. Es un numeroso y creciente grupo de pensadores que deben merecer nuestra atención. Cuando el principiante hojea una de las voluminosas historias de la filosofía se siente perdido en una selva, fatigado por la inmensa variedad y riqueza de opiniones expresadas y puede llegar a pensar en la filosofía como un esfuerzo inútil; como una empresa desproporcionada para la posibilidad humana y que el hombre trata de resolver en un mar de palabra y un sinnúmero de teorías.

Precisamente lo que más impresiona en la lectura de una historia de la filosofía a una persona sin preparación filosófica es la cantidad de teorías, los "filósofos discrepantes" a que se refiere Cicerón. Aquí encontramos perfectamente justificada la crítica anterior de Gaos.

Es realmente difícil para el que se inicia, saber lo que es la filosofía a través de la historia de ella desde sus

(35) Hutchins, Robert Maynard, *The Great Conversation, The Substance of a liberal education*. Encyclopedia Britannica, Chicago, London, Toronto, 1952.

mismos comienzos hasta llegar a nuestros días; aún cuando no se pretenda cubrir todo lo que los filósofos han dicho —meta de realización imposible— y afirme conformarse con detenerse más despaciosamente —ahora o después— en algunos filósofos.

Por otra parte la posibilidad de que la historia de la filosofía nos sirva para descubrir nuestras afinidades intelectuales es más efectiva si la leemos luego de un curso de introducción. De otra manera es muy difícil saber qué es lo que en realidad estamos buscando.

Personalmente, pues, reconociendo la importancia y ventajas de la lectura de la historia de la filosofía, no consideramos efectivo, en la gran mayoría de los casos, la introducción a la filosofía a través de su historia. Consideramos que se puede realizar posteriormente como curso en la Universidad o como lectura y estudio personal.

ii. *Los problemas de la filosofía:*

Se ha insistido últimamente en el método de iniciar al estudiante a través de los problemas de la filosofía; señalarle las regiones de la filosofía —gnoseología y ontología— y mostrarle los problemas característicos de cada una de estas regiones.

Algunos estudiosos insisten en que no es necesario que sean problemas exclusivamente filosóficos sino que a problemas de otro orden, personales o sociales, se les puede dar el tratamiento filosófico o buscar su raíz filosófica.

En la primera actitud tendríamos los problemas de la apariencia y de la realidad; esencia y existencia y, en los problemas planteados por el acto de conocimiento ¿qué es un objeto? ¿qué es la idea? ¿cómo se relaciona la mente con el mundo exterior?; ¿qué es el bien?; ¿qué es el mal?; ¿qué entendemos por libertad?; ¿cuál es la naturaleza de la muerte?; ¿cuál es la naturaleza de Dios? La segunda actitud es más radical ya que pretende que el filosofar —como análisis crítico— se podría lograr en la presenta-

ción de cualquiera de las asignaturas del curriculum universitario o, aún, en todo lo que se refiere a nuestras relaciones diarias con los otros seres humanos.

En vez de leer acerca de la filosofía, de informarnos de las opiniones de los demás a través de un largo proceso histórico, tratemos como dice Descartes de "tener una propia opinión". Esta es la actitud que informa gran número de los cursos de Introducción luego de las críticas a que fueron sometidos los cursos en mención a través de la historia. Se siente aquí la influencia de la actitud científica de nuestros días: atacar los problemas. No hay duda que en esta actitud hay entusiasmo y cierta impaciencia por encontrarse con la filosofía en la forma más pura posible: el problema.

Sin embargo nosotros consideramos que entrar en los problemas así, sin más, ya sea en la primera o en la segunda actitud, exige cierta preparación e información de lo que los otros dijeron. No se puede comenzar la filosofía desde un principio tajante y desconocer en forma absoluta lo que previamente se ha dicho sobre el particular. Por ello la circunstancia y situación en que un problema se plantea tiene importancia para su comprensión. Una problemática filosófica que prescindiera en absoluto de la situación histórica que produce o conduce a estos problemas es radicalmente incompleta.

Si la filosofía tiene una historia es preciso recurrir a esa historia para fundamentar el saber a no ser que aceptemos que la filosofía es algo hecho de una vez por todas. Y este último es precisamente el punto a que no adherimos. Por ello la problemática filosófica no puede descuidar, de manera total y absoluta, los elementos históricos y las "soluciones" de los filósofos.

iii. *Lectura y comentario de textos:*

Se insiste por otros profesores que la mejor y única manera de entrar realmente en la filosofía no reside tan-

to en la historia o en la preocupación por los problemas como en la lectura de los mismos filósofos, la "filosofía viva". Como dijo Emerson: "Platón tiene un mensaje que darnos a cada uno de nosotros en particular". Según este criterio el conocimiento de la filosofía se obtiene con el contacto directo de los grandes libros filosóficos esquivando toda enseñanza a base de compendios o manuales sistemáticos del tipo que sean. Se trata de la insistencia en la lectura y comentario de textos filosóficos como manera cierta de entrar en el estudio deliberado de la filosofía. Esto ha promovido un movimiento que consideramos saludable de la edición popular de obras filosóficas, de antologías filosóficas y de discusiones de los grandes libros. (36)

Sin embargo consideramos que atacar la lectura y comentario de los textos filosóficos sin una adecuada prope-
déutica puede tender a confundir al estudiante. Es importante, no hay duda, que el estudiante lea los textos filosóficos. Y lo mas pronto posible. Sin esta lectura no es posible decir que ha entrado en la filosofía ya que nadie puede comenzar sólo y desde el principio esta labor que desde hace siglos realiza el hombre de interrogarse por la realidad y las posibilidades de su acceso a ella.

iv. *Cursos monográficos:*

Otros pedagogos insisten en que a través de un filósofo, de un problema o de un libro, tratados en detalle, se podría iniciar al estudiante en la filosofía. No hay duda que una visión de conjunto tiende a crear en el estudiante cierta superficialidad y es posible que se quede sólo en lo periférico. Lo importante en filosofía no es tanto la síntesis como el análisis, la profundización; no tanto la tesis que se afirma como los argumentos que sostienen esta tesis. Y no hay duda que es posible, con habilidad pedagógica, lograr en los cursos monográficos bastante del propósito que acabamos de apuntar.

(36) El movimiento "*The Great Books*", tan popular en Norteamérica.

Sin embargo, con todas las ventajas que traen los cursos monográficos ellos no pueden rendir resultado adecuado si el estudiante no tiene antes una visión de conjunto.

Por lo anterior son sabias las palabras de Romero cuando nos afirma:

“Otra vía para introducirse en la filosofía, muchas veces recomendada es el estudio a fondo de un gran filósofo. Nada más peligroso para el principiante. Si topa con un filósofo verdaderamente grande y lo entiende, acaso ya nunca salga de él, y la filosofía se le convertirá en una bruma en la cual sólo se destaca un claro perfil: el filósofo elegido. El poder de seducción de un pensador eminente es extraordinario. Los muchos que han adherido incondicionalmente y de por vida a una determinada filosofía, sólo por el hecho accidental de que tropezaron con ella en el primer momento”. (37)

v. *Nuestro método: el método sintético:*

Al referirnos a los métodos anteriores hemos señalado sus desventajas. Sin embargo queremos insistir en sus ventajas, en los aspectos positivos de cada uno de los métodos anteriores.

No hay duda de la necesidad, especialmente para el estudiante que se inicia en la Universidad y que no ha de dedicarse a la filosofía como profesión, de una adecuada información histórica. Ello no significa que el estudiante ha de saber todo lo que los filósofos han dicho. Ya hemos manifestado que ésta es una meta imposible de alcanzar. Además nos llevaría a un conocimiento de tipo enciclopédico que se apartaría del verdadero objetivo filosófico que persiguen estos cursos. Pero sí consideramos conveniente que el estudiante posea una información histórica.

(37) Romero, Francisco. *¿Qué es filosofía?*

En lo que a los problemas se refiere reconocemos la necesidad de que el estudiante cate la problemática filosófica y se dé cuenta del problema que late en el fondo de toda solución filosófica. Sólo la comprensión y apropiación del problema hará posible llegar al fondo de la teoría.

Por otra parte es indudable que el estudiante debe leer a los filósofos en sus obras originales. La filosofía viva es la que dará al estudiante el gusto por la filosofía.

Aceptamos, asimismo, la bondad de los cursos monográficos. Al estudiar un problema o un filósofo determinado hay un esfuerzo personal que ayuda enormemente en la comprensión y ejercicio del filosofar.

Sin embargo, al analizar los diferentes modos en que podríamos entrar en el estudio deliberado de la filosofía y señalar las ventajas en cada uno de estos modos, surge angustia y preocupación por el tiempo de que podemos disponer en nuestra docencia. Un curso universitario, por lo general, cubre a lo más dos semestres, tres horas semanales de clase. ¿Cómo podríamos aprovechar las ventajas de cada uno de estos modos de entrar a la filosofía sin perjuicio de presentar un curso desleído y que pueda llevar al estudiante a la confusión y a la simulación? ¿Acaso no llegaríamos en un curso sintético que pretendiera abarcar los métodos anteriores a cargar con todas las desventajas escapándonos, por ambiciosos, las bondades particulares?

Nosotros exponremos sencillamente el resultado de nuestra bastante larga experiencia sobre el particular. La que, luego de varios tanteos, nos ha mostrado, por lo menos en nuestro caso, ser la forma más conveniente de impartir el curso.

Nos parece que hasta el momento se ha centrado demasiado la atención en el *profesor* y no tanto en el *estudiante*. Se mira el curso principalmente como una labor de exposición del profesor en que el estudiante o es completamente pasivo o no llega a desplegar toda la actividad de que es capaz.

El curso, insistimos, debe centrarse más que nada en el trabajo del estudiante. En otras palabras: el estudiante debe ser elemento muy activo y colaborador en estos cursos. Esto, lo sé, ya se ha dicho otras veces. En esta ocasión deseo referirme al sentido y la forma de la colaboración entre estudiante y profesor. No se trata tanto de que el profesor *exponga* como de que el estudiante *trabaje* y asimile. Por ello consideramos que todos los métodos mencionados antes —histórico, problemas, textos filosóficos y trabajo monográfico— tendrían cabida en el curso, siempre y cuando se logre la activa participación del estudiante. Explicamos inmediatamente.

El aspecto histórico se le confía al estudiante. En el universitario —con título de escuela secundaria— se supone cierta madurez y disciplina mental. Por ello él puede estudiar por su cuenta la historia de la filosofía. No se trata por el momento de un conocimiento profundizado sino lo que podríamos llamar una primera información de una historia de la filosofía a propósito para este fin. Durante el primer semestre el estudiante leerá todo lo que se refiere a la filosofía grecoromana con insistencia en Sócrates, Platón, Aristóteles y Plotino. En unas tres o cuatro clases —luego de la lectura por parte del estudiante —el profesor se referirá a la historia y trazará unos cuadros y, en líneas generales, dará al estudiante la visión de conjunto del período. Es el momento para señalar la cuestión del comienzo de la filosofía, de la división en períodos de la historia de la filosofía, del problema que plantea la filosofía o sabiduría oriental frente a la filosofía occidental, del objetivo de una filosofía de la filosofía y de una filosofía de la historia, enterarse de las dificultades que ha encontrado el estudiante, conocer aquello que lo ha impresionado, etc. Esto servirá para interesantes discusiones, cambios de puntos de vista e incitación al estudio y a la reflexión. En el segundo semestre leerá la filosofía moderna con insistencia en Descartes, Berkeley y Kant. Esta lectura histórica les servirá, además, para el traba-

jo monográfico que explicamos más adelante. El profesor en clase y cada vez que se le presente la oportunidad se referirá al aspecto histórico en la exposición de los problemas pero más bien en forma de preguntas e invitando al estudiante a suministrar la información pertinente. Indudablemente que en varias ocasiones el profesor tendrá que aclarar y completar.

En lo que se refiere a la lectura y comentario de textos el profesor asignará al estudiante textos filosóficos tanto en el primero como en el segundo semestre. No se trata de atiborrar al estudiante de lecturas sino proporcionarle la cantidad que, de acuerdo con las circunstancias, pueda leer con atención y ejerciendo lo más posible el análisis y la reflexión. Personalmente preferimos dar al estudiante durante el primer semestre los diálogos socráticos: *Apología*, *Critón*, *Fedón* y *Eutifrón*, a estudiantes más interesados le recomendamos, el discurso de Diótima en el *Banquete* y el libro VII de la *República*. Se dedicarán algunas sesiones a la discusión de aspectos determinados —señalados con la debida antelación —de estos diálogos. El profesor aprovechará toda oportunidad para relacionar problemas o motivos de discusión con los textos filosóficos.

En el segundo semestre alguna obra de autor moderno, por ejemplo *El Discurso del Método* y *Las Meditaciones Metafísicas* de Descartes o los *Diálogos de Hylas* y *Filonus* de Berkeley. Estas obras deben ser leídas completamente pero, siempre, con insistencia en ciertos pasajes. Así en los *Diálogos* señalados se insistirá en la *Apología* y en el *Discurso del Método* se insistirá en la forma como el filósofo llega a presentar sus cuatro reglas y la manera como las aplica en la *Segunda Meditación Metafísica*. Es decir se dedicará cierto número de clases, tanto en el primero como en el segundo semestre, a discutir libremente los libros asignados. Más adelante nos referimos a la manera de llevar a cabo estas discusiones.

El profesor, por otra parte, tiene a su cargo la presentación de los problemas de la filosofía. Tratará en lo

posible de evitar largas y tediosas exposiciones. En las primeras clases y como explicamos más adelante, irá presentando las nociones que le permitirán un primer asedio a los problemas. Pero como desde el inicio del curso se pone a trabajar al estudiante en la lectura de la historia y de los textos filosóficos la exposición de estas primeras nociones se referirá continuamente a estas lecturas de los estudiantes. Nótese que los cuatro métodos señalados se utilizan de manera casi conjunta.

El propósito es el siguiente: el estudiante, en forma simultánea obtiene información histórica, lee la obra de un filósofo y escucha la exposición del profesor. La mayor parte del trabajo recae, en cierto sentido, en el estudiante. El profesor debe estimular por todos los medios posibles este trabajo del estudiante despertando su interés en las más diversas formas; tiene en realidad el oficio de tábano a que se refería Sócrates. Al estudiante, poco a poco, se le va preparando para las discusiones y se le van señalando los requisitos y reglas del diálogo filosófico. Estas discusiones y diálogos se iniciarán tan pronto sea posible y se le señalará a través de ellos, la importancia del trabajo personal que el estudiante realiza. Así en la *Apología* se destacarán ideas principales como la idea de Sócrates acerca de la muerte, acerca de Dios, acerca de la educación, etc. y se harán referencias a los diálogos citados anteriormente. Se aprovechará para que el estudiante informe acerca del hombre Sócrates tal cual lo está leyendo en la historia. Nuestra experiencia nos ha mostrado el gran interés que toman los estudiantes en estas discusiones y el cuidado con que se informan históricamente y leen las obras mencionadas para participar en la discusión. Es el momento para iniciarlos, asimismo, en el uso del diccionario filosófico. Y, desde el punto de vista humano, se trata de ayudarlo a comprender el hondo sentido de la palabra humana y de la dialéctica en lo que significa escuchar atentamente las razones de los otros y el respeto a la opinión o creencia discrepante de la nuestra.

Insistimos. En esta primera etapa del curso de Introducción hay un trabajo conjunto de profesores y estudiantes; los dos han de colaborar estrechamente para obtener éxito. Y el profesor ha de destacar constantemente esta necesidad. Al comienzo, como es natural, hay cierta dificultad e indecisión pero, a medida que el estudiante comprende lo que se pide de él y al darse cuenta por las discusiones y por su trabajo personal, de la forma en que avanza hacia nuevas perspectivas intelectuales, todo se hace más fácil. Se encuentra gratificación y placer en esta labor de conjunto y entre los participantes, se genera afecto y respeto mutuos.

La última fase del curso es la preparación de un trabajo monográfico. Aquí consideramos conveniente iniciar al estudiante, se trata del universitario, en el trabajo de investigación. Mostrarle la forma de presentar un plan inicial; hacer fichas bibliográficas y de citas; redactar de manera lógica y clara. En clases especiales se explicará al estudiante la técnica de la investigación, la manera de leer para extraer ideas y argumentos. El trabajo monográfico se entregará un mes antes de finalizar el semestre. Estos trabajos, naturalmente, han de ser cuidadosamente corregidos por el profesor quien les dará a los estudiantes el resultado, explicando las fallas generales, los aciertos, etc. y procederá a la lectura, por sus autores, de uno o dos de los mejores trabajos y los someterá a la discusión de los estudiantes. En la crítica de los trabajos es conveniente al referirse a los aciertos y bondades mencionar el nombre de sus autores. Esto último se evitará al señalar errores y fallas. Los trabajos se entregarán con las correspondientes fichas que luego se devolverán al estudiante con la nota de apreciación y las observaciones del caso. Mi experiencia es que el estudiante emprende este trabajo con entusiasmo y asiste complacido a las clases extras en las cuales se explica la técnica de la investigación filosófica. En esta forma se cumplen los aspectos que, a nuestro entender, debe cubrir un curso de intro-

ducción: a. *Información*, b. *lectura de textos filosóficos*, c. *Discusión* y d. *trabajo personal*.

3. MATERIAL PARA EL CURSO DE INTRODUCCION A LA FILOSOFIA

En relación con lo explicado anteriormente nos referimos inmediatamente al material necesario en el curso. Presentamos el siguiente cuadro sinóptico, que explicamos más adelante, del material que consideramos indispensable:

- | | |
|--|--|
| a. <i>Instrumental e informativo</i> | i. Diccionarios
ii. Historia de la Filosofía
iii. Introducciones
iv. Revistas
v. Conferencias
vi. Idiomas |
| b. Textos
Filosóficos | i. Antologías
ii. Obras clásicas de filosofía |
| c. <i>Reflexión personal y con otros</i> | i. Conciencia del problema
ii. Investigación: hechos y datos
iii. Reflexión personal
iv. Dialéctica |
| d. Trabajo personal | i. Monografías sobre filósofos o problemas.
ii. Método y forma, del trabajo filosófico (Uso de papeletas, fichas bibliográficas, citas, etc.) |

a. *Material Instrumental e Informativo:*

En estos cursos de introducción es menester insistir una y otra vez en la distinción que hay que efectuar entre

información acerca de la filosofía y el filosofar propiamente dicho. El objetivo es filosofar. Pero el objetivo se logra más fácil y certeramente con una buena información. Al final de este trabajo suministramos una bibliografía con notas y comentarios de los libros asequibles en español.

i. *Diccionario de Filosofía*: Hay dos tipos de diccionarios filosóficos: los que sólo incluyen definición de conceptos como el de Lalande y los que, además, incluyen aspectos históricos como el de Ferrater Mora.

El profesor explicará al estudiante la función del diccionario: dar al estudiante una primera información acerca del significado del vocablo que les preocupa pero que no debe ser aceptada sin más sino que debe constituir, mas bien, punto de partida para la investigación en los libros y en la meditación personal.

ii. *Historia de la Filosofía*: Nos informa acerca de las teorías de los filósofos. En las primeras lecciones el profesor explicará qué debe entenderse por una historia de la filosofía y hará las distinciones entre los distintos tipos de historia de la filosofía. Aprovechará la oportunidad para dar una primera noción de filosofía de la historia.

iii. *Introducciones a la Filosofía*: Ya nos hemos referido anteriormente a los textos de introducción a la filosofía. Al final incluimos una lista de los textos escritos o traducidos al español y que es conveniente sean sometidos, en clase, a una crítica por el profesor.

iv. *Revistas de Filosofía*: Para estar al día en los últimos libros publicados, teorías, etc. es necesario la lectura de las revistas. El profesor aconsejará a los estudiantes el que se familiaricen con algunas de estas revistas. También se referirá a artículos filosóficos en revistas no especializadas. Invitará al estudiante a que visite la hemeroteca en la biblioteca universitaria.

v. *Conferencias de Filosofía*: Aprovechará para explicar la importancia de atender conferencias filosóficas.

Llevará a sus estudiantes en grupo a algunas de las que se pronuncien y luego tendrá con ellos discusiones sobre el particular.

vi. *Idiomas*: Insistirá el profesor en la necesidad del estudio de los idiomas como instrumento para adquirir información filosófica. Se destacará la necesidad de obtener un conocimiento del idioma extranjero que permita, por lo menos, la lectura de la obra filosófica.

Todo lo anterior es pues, en realidad, material instrumental e informativo que nos ayudará a formarnos cultura filosófica.

b. *Textos filosóficos*:

No hay duda del auge que hoy en día han tomado los textos filosóficos. Aquí hay que prevenir al estudiante en lo que se refiere a las casas editoras, la necesidad de asegurarse de la fidelidad de la traducción y de la bondad del texto, etc. El profesor debe asegurarse de que la biblioteca de la universidad cuente con las obras completas de los más importantes filósofos. Es el momento, asimismo, de destacar la importancia de la biblioteca en todo estudio universitario, especialmente el de la filosofía; iniciar al estudiante en la utilización de bibliografías especiales y generalizadas, índices, enciclopedias, hemeroteca y toda otra facilidad que pueda brindar la biblioteca universitaria.

c. *Reflexión personal y diálogo*:

Junto con la información y la lectura de textos o libros filosóficos viene la reflexión personal. Aquí el profesor explicará los pasos que debe tomar esta reflexión personal. Lo hará en la forma más sencilla posible. Más tarde el estudiante en el segundo semestre penetrará en el método filosófico con más seguridad. *El Discurso del Método* y sus cuatro reglas lo pueden ayudar sobre este particular. En todo momento hay que hacer clara la distinción entre técnica o método y filosofar. El estudian-

te ha de considerar y luego escoger aquel que mejor se adapte a su circunstancia personal. Por el momento señalamos las siguientes etapas en la reflexión personal:

a. *Conciencia del problema:* Hay que darse cuenta lo más exactamente posible sobre el problema acerca del cual vamos a filosofar. Luego de una descripción fenomenológica del hecho tal cual se aparece a nuestra conciencia estamos listos para la segunda etapa.

b. *Investigación:* Hechos y datos. Informarnos lo más posible sobre el particular. En el fondo volvemos a los puntos señalados anteriormente. La lectura de la obra filosófica ha logrado mover nuestro interés en un problema con el cuál nos sentimos relacionados. Y al darnos cuenta de cuál es el problema, al tomar conciencia de él, procedemos a la investigación que es, en su primera etapa, búsqueda e información: hechos y datos. Ya, entonces, estamos preparados para la reflexión personal. Discutimos el planteamiento del problema y luego la solución ofrecida por el filósofo, para llegar a la conclusión *personal*. Esta meditación se puede efectuar en soledad, en primera persona o puede tomar la forma del diálogo. La meditación en soledad exige la concentración y análisis; aprender a evitar los motivos de distracción y la pereza mental. La discusión con los otros en diálogos, simposios, etc.

Indudablemente que las dos formas anteriores —meditación personal y diálogo— se combinan.

En lo que a las etapas del trabajo filosófico se refiere no es necesario que se sigan en el orden estricto que hemos señalado. Es posible que, en ciertas ocasiones, volvamos a una de ellas —la de información por ejemplo— o que se realicen en forma simultánea. Aquí hay que insistir con el estudiante en la necesidad de escuchar atentamente a nuestro interlocutor, en la lectura cuidadosa del libro o el artículo para comprender las ideas. La necesidad de repensar lo escuchado o leído. Evitar la actitud defensiva de dedicarnos a preparar la respuesta previamente

con lo cual ni escuchamos a nuestro interlocutor ni leemos atentamente sino suponemos subjetivamente lo que nuestro ocasional interlocutor o el autor del libro tratan de explicar. Evitar, asimismo, la actitud agresiva que ve al "enemigo" en el que pretende rebatir nuestro particular punto de vista o analizar y criticar nuestra creencia. Insistir en la necesidad de la concentración en el punto de vista que se nos presenta. Se trata de ver, hasta donde nos sea posible, el argumento o tesis de nuestro interlocutor no sólo por razones de mera cortesía —siempre atendibles— sino para que sea fructífera nuestra labor. Es aquí donde reside lo más importante de la comunicación de hombre a hombre.

Dice Jaspers:

"La comunicación tiene lugar en cada caso entre dos que, vinculados entre sí, pero que deben seguir siendo dos, cada uno de ellos va al otro desde la soledad y, sin embargo, sólo conocen la soledad porque están en comunicación". "Filosóficamente verdadero es un pensamiento en la medida que exige la ejecución de la comunicación". (39)

En el diálogo no se trata de imponer nuestro punto de vista al "contrario" ni en la meditación personal permitir que nuestros prejuicios o racionalizaciones tomen el lugar de la reflexión independiente. Hasta es conveniente, en caso de duda, dar a nuestro interlocutor la versión de lo que nosotros entendemos por su punto de vista: así calamos en su idea.

Insistimos: en el diálogo no se trata de imponer nuestra particular opinión ni de sentirnos defraudados cuando se demuestra racionalmente que nuestra tesis está errada. Es una colaboración de o más seres humanos en la búsqueda de la verdad.

(39) Jaspers, Karl, *Filosofía I*, Revista de Occidente, Madrid, 1958.

Visto lo anterior nos preguntamos por la preparación que suponemos debe mostrar el estudiante al final de estos cursos.

El estudiante debe retener cierta parte de la información desde la mera información personal acerca de los filósofos y sus teorías. Tenemos pues en esta etapa: a. *información* acerca de los filósofos, b. *terminología filosófica* y c. *exposición* por parte del estudiante de la información obtenida.

Es necesario insistir en que el estudiante logre dominar este aspecto del curso pero, en manera alguna, debemos detenernos aquí y darle la impresión de que, con ello, el cometido está cumplido. Si nos quedamos en esta etapa estamos en ese saber que consigue la admiración de los simples como dice Descartes en su *Discurso* y puede producir el tipo del pedante y el pseudo filósofo. La filosofía, entonces, puede ser un peligro para la personalidad del estudiante. Es precisamente, luego de cumplida esta etapa de información, cuando el profesor de filosofía debe insistir con el estudiante para que siga adelante. De otra manera tendríamos, insistimos, la simulación y la pedantería peligrosa que ha de evitar el aprendiz de filósofo porque serán luego los mayores obstáculos para un genuino filosofar. Darnos cuenta que la información no es saber. Diferenciar entre erudición y saber. Como filósofos profesionales tenemos que admitir lo necesario de esta información pero, a la vez, insistir en que no es lo esencial. La suficiencia es la forma más cierta de traicionar la filosofía y fue precisamente esta exposición y denuncia de la pedantería, del creer que se sabe lo que no se sabe, o cuando se echa a perder lo poco que se sabe con lo mucho que se cree saber, lo que llevó a Sócrates a denunciar los falsos sabios. Ya superado el nivel de la información viene el de la apreciación o valorización. El estudiante comprende la grandeza del filósofo, sigue el movimiento filosófico, la aventura de la idea, como dice Whitehead, y puede apreciar sus relaciones con el arte, la ciencia y la religión. Es

en este sentido que se considera a la filosofía en la Universidad como el núcleo de los estudios humanísticos. Es precisamente cuando el estudiante se encuentra en este nivel que podríamos denominar de asombro, de crítica y de valorización, cuando podemos decir que el estudiante ha sido ganado para la filosofía. Aquí está *la* habilidad del profesor: llevar al estudiante hasta este nivel. Aquí está el fundamento de la personalidad del profesor y el sentido del eros filosófico: el maestro ha conseguido contagiar con su entusiasmo al estudiante, le ha dado calor e interés a su palabra, ha conseguido dar al estudiante las condiciones necesarias para que alcance su propio conocimiento, obtenga su propia opinión y evite convertirse en un mero repetidor de respuestas.

Etapa de la reflexión personal: Es importante que el estudiante aprecie el argumento o tesis presentada y reconozca su legitimidad y consecuencia; que sea capaz de descubrir relaciones en una aparente serie de argumentos discrepantes.

Se ha afirmado que las ventajas tanto para el estudiante como para la sociedad son inmensas e importantes: como persona el estudiante consigue formación y perfeccionamiento; consigue la actitud por medio de la cual, utilizando el conocimiento y el entendimiento, puede discutir el tema que se le presente; aplica principios ya conocidos a nuevas situaciones y puede distinguir lo que es producto de la propaganda, el prejuicio y el dogma; en esta forma, preservar sus verdaderos intereses como persona. Desde el punto de vista social se trata de la preparación del hombre en cuanto hombre. Y el estudiante encontrará más tarde que esta preparación le será de indudable beneficio práctico. Se trata por otra parte de la preparación del ciudadano que, en una democracia auténtica, ha de estar preparado para analizar hechos y situaciones y presentar luego, libre y claramente, su opinión personal.

Dice Russell:

“El espíritu acostumbrado a la libertad y a la imparcialidad de la contemplación filosófica, guardará algo de esta libertad y de esta imparcialidad en el mundo de la acción y de la emoción”. (39)

La filosofía, mal entendida o traicionada, al utilizársela como adoctrinamiento de ideologías o para sembrar la confusión y el escepticismo anárquico, es un peligro para la persona y una manera segura de minar los cimientos mismos de nuestra democracia.

El diálogo en que los participantes consideran respetuosamente los distintos argumentos presentados produce una actitud moral de enorme valor humano. El estudiante recordará y se ayudará más tarde con las ideas que surjan en la discusión y la filosofía se convertirá en hábito de interrogar e interrogarse con el afán de acercarse a la verdad.

Lo que acabamos de expresar tiene, lo reconocemos, sus dificultades en la práctica y es aquí donde la actitud del profesor sobre el particular es decisiva. El, personalmente, debe tener esta virtud filosófica en que se mezclan la paciencia con la persistencia en el análisis; la serenidad y la comprensión. Es necesario aceptar como nos dice Aristóteles, que la filosofía no es sólo teoría sino forma de vida, la mas alta forma de vida. Resumiendo: el profesor debe ser ejemplo del estudioso, del interesado y del investigador y estar continuamente preocupado por llenar sus lagunas intelectuales —tarea de toda una vida— y evitar los errores a que lo pueden llevar una pobreza en la información y una falta de estudio y reflexión. Personalmente debe tener una posición y opinión en lo que a la filosofía se refiere sin que ello signifique una actitud dogmática y estirada. Su taller intelectual debe estar siempre abierto a la inspección. Su lucha principal como profesor de filosofía es tratar de pensar y expresarse clara-

(39) Russell, Bertrand, *Problemas de la filosofía*, Cap. XV Editorial Labor, 1928.

mente y confesar honradamente cuando no puede hacerlo y calar esta actitud en sus estudiantes. La Universidad es el lugar donde se va a pensar libremente y enseñar a otros a pensar libremente, ha dicho Hutchins. El profesor debe tener una absoluta dedicación a la verdad y todo lo que ello significa y tratar de que surja esta devoción en sus estudiantes. No hay duda que el ideal del maestro es muy serio ya que tiende a combinar las cualidades mas altas del ser humano. No todos, por nuestra flaquezas, podemos llegar a esa meta. Pero todo maestro debe intentarlo y será maestro en tanto consiga realizar ese ideal en su persona. Todos recordamos con agradecimiento y afecto algunos de nuestros maestros por lo que a ese ideal se acercaron.

Es necesario ser humildes y reconocer nuestras fallas y lagunas. Especialmente en los profesores jóvenes hay la tentación de esconder la pobre calidad de su formación inventando hechos en vez de admitir su ignorancia. Al enseñar nos damos cuenta de lo mucho que nos falta por aprender y por ello instimos como Comenio: "enseñar y aprender es lo mismo".

La experiencia llevará al profesor a estudiar constantemente para ir llenando los vacíos en su preparación y poder, en esta forma, aumentar su efectividad como profesor. Tiene que profundizar continuamente su apreciación de la filosofía.

Es posible que en las tareas a que nos hemos referido el profesor no consiga dar a sus estudiantes todo lo que él quisiera y que cada año los vea abandonar definitivamente su aula de clases con el pensamiento melancólico de los puntos que no ha llegado a cubrir en su asignatura. Pero no olvidemos que es precisamente en la profesión de enseñar donde, como se ha dicho repetidamente, se tiene que practicar aquello de que hay que hacer lo mejor que uno pueda con la seguridad de que siempre se puede hacer mejor. Esto en manera alguna debe ser motivo de frustra-

ción y desaliento para el profesor sino de estímulo y superación.

d. Cumplidas las etapas anteriores de información, lectura de libros filosóficos y reflexión personal y con otros es necesario completemos los objetivos del curso con un trabajo monográfico sobre un filósofo o problema. Se explicará al estudiante la forma y método del trabajo filosófico (Uso de papeletas, fichas bibliográficas y citas, etc.) Esta explicación redundará en gran beneficio para el estudiante no sólo porque lo habilita para hacer él personalmente su trabajo sino porque, en esta forma, entenderá mejor los trabajos de investigación que lea en el futuro.

Es conveniente, indudablemente, que el estudiante traiga nociones aprendidas en los cursos de la misma asignatura impartidos en la Escuela Secundaria o en la Normal y, si es posible, la misma Universidad podría instituir una serie de cursos preparatorios para la Universidad. Sin embargo si tiene capacidad intelectual y esfuerzo tenaz para el estudio puede seguir este tipo de introducción con éxito. Indudablemente que hay que impresionar en el estudiante que es necesario que cumpla en su trabajo las etapas a que antes nos referíamos y que comience su trabajo inmediatamente en lo que se refiere al aspecto informativo y de lectura de obras filosóficas; el profesor tiene que contar con este trabajo personal del estudiante.

En esta forma en el momento en que llega la discusión ya sea del problema presentado por el profesor o de la obra filosófica el estudiante estará preparado. E incidentalmente se hará lo posible para que en la mayor parte de las ocasiones la presentación del problema esté íntimamente relacionado con el texto filosófico que lee el estudiante. Pero lo que ante todo se tratará de provocar y alentar es la originalidad de pensamiento.

Con todo lo anterior hemos tratado de presentar nuestra experiencia en relación con la forma y manera como se daría el curso de Introducción a la Filosofía en la Uni-

versidad con el propósito de ayudar a nuestros estudiantes y profesores de filosofía. Indudablemente que nos hemos repetido en varias de nuestras apreciaciones, se nos han escapado algunos aspectos y otros los hemos tratado de manera incompleta. Esto lo tratamos de subsanar en parte —ya que no podemos pretender hacerlo de manera completa— en el trabajo en que estamos empeñados y del cual sólo hemos presentado un capítulo.

4.—PROYECTO DE PROGRAMA PARA UN CURSO
UNIVERSITARIO DE INTRODUCCION
A LA FILOSOFIA

Temas para el primer semestre

A. *Introducción a la Introducción a la Filosofía:*

Consideraciones Preliminares: a. características pedagógicas de los cursos de Introducción a la Filosofía; b. Método y propósitos de un curso de Introducción a la Filosofía; c. Sobre textos de Introducción a la Filosofía.

B. *El Estudio de la Filosofía:*

Métodos y primeras nociones: a. Formas útiles de comenzar el estudio de la filosofía: i. El método histórico; ii. La problemática filosófica; iii. Lecturas y comentario de textos; iv. Cursos monográficos; v. Ventajas y desventajas de los métodos presentados; vi. Método sintético.

C. *Primera noción de filosofía:*

Definición nominal, definición histórica y esencia de la filosofía. Origen y significado del nombre en Grecia. Dilema aristotélico. La filosofía en la actualidad.

D. *Noción preliminar de la historia de la filosofía:*

a. Prefilosofía. Características esenciales del período prefilosófico. b. La historia de la filosofía como problema y como disciplina. c. División de la historia de la filosofía. d. El problema de la filosofía oriental. e. Cuadro de las nociones históricas.

- E. *Noción preliminar de filosofía de la historia:*
- i. Antigüedad (Aristóteles, Plutarco, Diógenes Laercio, Sexto Empírico) ii. Edad Media iii. Edad Moderna (Enciclopedistas y su idea de *progreso*; Hegel y la *dialéctica*; Dilthey y el *historicismo*; Marx y el *materialismo dialéctico*; la posición cristiana).
- F. *La actitud filosófica:*
- a. ¿Cómo se filosofa? b. Filosofía y dialéctica. c. Erudito, filósofo y pseudo filósofo. d. Relaciones entre las ideas sociales y el pensamiento filosófico. e. La filosofía y la estructura de la sociedad. f. El filosofar como liberación. g. Tolerancia filosófica y decisión moral.
- G. *El Objeto de la Filosofía:*
- a. En la antigüedad (Pitágoras, Herodoto, Sócrates, Aristóteles, Platón) Mayéutica, dialéctica y lógica. b. En la edad media: filosofía y teología. La disputa medieval: razón y fe. c. En la edad moderna: Ciencia y Filosofía. El surgimiento de las ciencias. La filosofía como un saber distinto del de la ciencia, del arte y de la religión. d. En la época actual. e. Latinoamérica y la filosofía.
- H. *Filosofía, religión, ciencia y arte:*
- Diferencias y relaciones.
- I. *Función histórica y cultural de la filosofía:*
- a. Definición y concepto de la cultura, civilización y valor. b. Génesis cultural e histórica de los problemas filosóficos.
- J. *Problemática filosófica. Ontología y Metafísica; Gnoseología y Epistemología; Ética y Axiología.*
- K. *Dos posiciones metafísicas: idealismo y realismo.*
- L. Trabajo monográfico basado en textos filosóficos.

NOTA:—Tal como hemos explicado a lo largo de nuestra exposición acerca de los cursos de filosofía se sostendrán discusiones tanto en los temas tratados en clase como los que surjan de la lectura de los textos filosóficos: *Apología*, *Criton*, *Eutifrón* y *Fedón*. Junto con lo anterior una bibliografía asequible al estudiante y cuadernos con cuadros, esquemas, indicaciones de capítulos en los libros, etc. para que el estudiante pueda ordenar sus notas de clase y efectuar su estudio personal. Consideramos que en los temas para el segundo semestre se debe apuntar decididamente hacia la teoría del conocimiento con la lectura y comentario de un texto actual, de una obra clásica y del trabajo monográfico. Al final se retornará al problema ¿qué es la filosofía? y se discutirán las distintas posiciones filosóficas con el propósito de que el estudiante escoja y defienda la que más le ha convencido. Es el momento, si el profesor lo considera conveniente, de presentar su personal credo filosófico.

5. BIBLIOGRAFIA (1)

No pretendemos ofrecer una bibliografía exhaustiva sino, sencillamente, una lista de obras escritas o traducidas al español asequibles en nuestro medio y que pueden ayudar tanto al estudiante como al profesor del curso de *Introducción a la Filosofía*. Hemos tomado en consideración, antes que nada, la claridad en la exposición por una parte y, por otra, el efecto estimulante que pueda producir la lectura de la obra citada. No pretendemos que todos estén de acuerdo con esta selección y, por lo tanto, cada uno es libre de suprimir o añadir determinados libros. Más si se toma en consideración que las ediciones españolas de obras filosóficas aumentan día a día. Pero tenemos la confianza que hemos logrado, al menos, una selección bibliográfica para aquellos que deseen una iniciación filosófica seria y rigurosa. Para una especialización en filosofía es claro que la bibliografía sería mucho más extensa ya que tendría que incluir —necesariamente los textos clásicos de los filósofos— y, en manera alguna, podría concretarse a obras escritas o traducidas al español.

1. *Material instrumental e informativo* a. *Diccionario de Filosofía:*

José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, IV Edición 1958. 1481 páginas.

(1) Para no recargar el presente trabajo reservamos la lista de obras referentes a la enseñanza de la filosofía para el momento —si es que llega— de la publicación final de nuestro libro.

André Lalande, *Vocabulario técnico y crítico de la filosofía*, Traducción de la quinta edición hecha por un conjunto de profesores bajo la dirección de Luis Alfonso y revisada por Vicente Quintero, El Ateneo, Buenos Aires, 1953, dos tomos 759 y 1502 páginas.

Julio Rey Pastor e Ismael Quiles, directores, *Diccionario Filosófico* (Enciclopedia y diccionario), Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires-México, Primera Edición, 1952. 1114 páginas.

Walter Brügger, *Diccionario de Filosofía*, Redactado con la colaboración de los profesores del Colegio Berchmans de Pullach (Munich) y de otros profesores, Traducción por José María Vélez Cantarell, Editorial Herder, Barcelona, 1953, 515 páginas.

Régis Jolivet, *Vocabulario de Filosofía*, seguido de un cuadro histórico de las escuelas de filosofía, Versión castellana de Leandro de Sesma, Ediciones Desclée de Brouwer, 1954. 206 páginas.

Edmond Goblot, *El Vocabulario filosófico*, Traducción de Francisco Susana, Editorial Apolo, 1934. 437 páginas.

Diccionario de Filosofía, Editado por Dagobert D. Runes, Versión Castellana por Manuel Sacristán, Ediciones Grijalbo, Barcelona, México, D.F., 1969.

Diccionario del Lenguaje Filosófico, Dirigido por Paul Foulquie con la colaboración de Raymond Saint-Jean. Editorial Labor, S. A., Madrid, 1967.

Hemos listado los principales diccionarios de filosofía. Hoy en día, estos diccionarios, se continúan editando desde distintos puntos de vista. Y en el mercado se pueden encontrar varios que, indudablemente, pueden ser de utilidad y que, en la mayoría de los casos, tienen la ventaja de venderse a precios módicos, más al alcance del bolsillo de los estudiantes. Sin embargo insistimos en que los diccionarios que hemos mencionado se encuentren a la disposición del estudiante, para su consulta, en la biblioteca universitaria. Es conveniente que el profesor presente a los

estudiantes el motivo, sentido y objetivo del Diccionario Filosófico —tema hoy muy debatido entre los filósofos— y presente sin reticencias su punto de vista sobre el particular.

En relación con el objetivo de estos diccionarios hemos preferido citar —a veces de manera extensa— para que los autores hablen de su propia obra.

Ferrater Mora nos dice que le han preocupado dos puntos en especial en la revisión de la cuarta edición de su diccionario:

“El primero se refiere a la organización interna de cada artículo, en particular de los artículos extensos sobre conceptos. Adoptar un procedimiento único —ya sea de exposición de acuerdo con el desenvolvimiento histórico, ya sea descomposición en significados según filósofos o tendencias, ya sea en análisis sistemático; hubiera tenido como consecuencia la infidelidad frecuente a las peculiaridades de cada concepto. Hemos seguido, pues, el método que nos ha parecido en cada caso más fecundo para aunar la claridad máxima con la mayor cantidad posible de información, si bien con predilección notoria por el análisis de significados siguiendo el curso histórico y terminando por lo común con una presentación del estado actual de la cuestión o de un estudio sistemático del problema correspondiente. Hemos evitado en lo posible la atomización en diversas significaciones y hemos preferido subrayar lo que hubiera de común en ellas o bien —cuando la presentación ha sido predominantemente histórica— la continuidad en la evolución del concepto. En los casos en que el artículo resulta extenso, hemos introducido casi siempre subdivisiones que hacen resaltar, ya los diversos períodos históricos, ya las varias disciplinas filosóficas a las cuales puede adscribirse el concepto.

El segundo punto afecta a los autores y materias representadas en la obra. El número de autores, de todos los países y épocas, ha sido muy ampliado. En cuanto a las materias se ha seguido poniendo particular empeño en tratar extensamente las cuestiones relativas a historia de la filosofía (con introducción por

vez primera en esta obra, de un número relativamente crecido de conceptos relativos a “filosofía oriental”), metafísica, ontología, lógica, teoría del conocimiento y el grupo de las llamadas “filosofías de” —de la religión, de la naturaleza, de la ciencia, de la historia del lenguaje, de la propia filosofía, etc. Pero mientras disciplinas como la ética y la estética estaban insuficientemente representadas en las otras ediciones, en la edición presente han sido debidamente atendidas. La psicología, la sociología y la educación son introducidas en la medida en que pueden ayudar a la comprensión de los problemas filosóficos generales. Y se ha intensificado la introducción de los conceptos y problemas que, como los que tocan a las ciencias naturales, ciencias sociales y teología, son susceptibles de despertar el interés no sólo de los filósofos, sino también del público en general”.

En cuanto al *Vocabulario técnico y crítico de la filosofía* nos dice su editor:

“Se trata de poner a los filósofos de acuerdo —en lo posible— sobre lo que ellos entienden por las palabras, por lo menos a los filósofos de profesión: primeramente, porque todo acuerdo verdadero —quiero decir el que no es efecto de una sugestión, de un engaño, o de una coacción autoritaria— vale más en sí que las discordancias o los equívocos; luego porque sus contradicciones, tema tradicional de chanzas, son en gran parte verbales, y a menudo pueden ser resueltas cuando se las advierte. Era la opinión de Descartes: “Si se pusieran siempre de acuerdo, entre los filósofos, sobre el sentido de las palabras, casi todas sus controversias se desvanecerían”.

Y más adelante concreta:

“No hemos tenido el propósito en esta obra, de dar *definiciones constructivas*, como las de un sistema hipotético-deductivo, sino *definiciones semánticas*, apropiadas para aclarar el sentido de un término, y para alejar en lo posible los errores, confusiones y sofismas. Tampoco en esto como en lo demás, se puede partir de nada; cuando se pretende esto, sólo se llega a no tener conciencia de aquello que se parte. La filosofía sin presuposición es una de las formas de lo que Schopenhauer llamaba, no sin razón, el charlatanismo filosófico. Con mayor razón, el fin de un trabajo de este género no es crear *ex nihilo* el sentido

de las palabras, ni siquiera constituir decisoriamente un juego de términos cierto número de los cuales sería adoptado como indefinibles y los otros contruídos partiendo de ellos. No se debe, pues, tratar estas definiciones como principios formales, sobre los cuales se tiene el derecho de razonar matemáticamente, sino como explicaciones en las cuales pueden encontrarse repeticiones de palabras, cuando ellas no presentan el peligro de dejar al espíritu en la indeterminación. *Respice finem*, gustaba decir Leibnitz: el fin, aquí, no es en modo alguno constituir una axiomática, sino hacer conocer realidades lingüísticas, y prevenir falsas inteligencias”.

En cuanto al *Diccionario de Filosofía Espasa Calpe* nos dicen sus editores:

“La publicación de este nuevo repertorio filosófico, a la vez Enciclopedia y Diccionario, responde a una noble aspiración de progreso, que no dudamos será acogida con interés por los filósofos y los estudiosos de la filosofía”.

Al hablar de las características de su *Diccionario* nos expresan:

“Entre los dos tipos predominantes, el alfabético y el sistemático, hemos dado preferencia al segundo, aunque conservando las ventajas fundamentales del primero. Tal como la presentamos nuestra obra puede servir a la vez para el estudio de un capítulo determinado de la filosofía, y aún para el estudio sistemático del conjunto de los problemas filosóficos (ventaja que ofrecen las enciclopedias sistemáticas); y también las consultas esporádicas de términos, autores o problemas (ventaja predominante en los Diccionarios, redactados según el orden alfabético).

Efectivamente, el cuerpo doctrinal lo hemos presentado en tratados completos, ordenados lógicamente, desde los que podemos llamar introductorios, como la *Historia de la Filosofía* y la *Lógica*, hasta los tratados, más especializados como la *Filosofía del Derecho*, la *Filosofía del Arte y la Sociología*. Fácilmente se advierten las ponderables ventajas de este ordenamiento sistemático-doctrinal. No solamente permite un estudio progresivo de la filosofía, sino que evita los princi-

pales escollos de los diccionarios redactados en orden alfabético, los cuales, por fuerza, han de ceñirse a fórmulas breves ininteligibles para los lectores que no están ya iniciados; por el mismo motivo las referencias en tales casos no pueden tener con frecuencia una fundamentación objetiva, sea en el orden histórico, sea en el de su necesaria conexión doctrinal con otros problemas.

Pero para proporcionar a los lectores las ventajas indiscutibles del orden alfabético de temas, lleva también nuestra obra un *Vocabulario de términos*, en el cual se pueden hacer las consultas breves sobre el significado de los principales términos filosóficos y hallar las referencias sobre las diversas doctrinas y sistemas.

Roig Gironella se refiere al *Diccionario de Filosofía* de Brügger en la forma siguiente:

“Es un libro pequeño, sí; más no porque tenga poca información, sino porque está concentrada. Es mejor un artículo de dos páginas quintaesenciado, que otro de diez, diluido, cuando se trata de un Diccionario”.

“Ante todo la información abundante y exacta, tanto de la filosofía postkantiana, como de la filosofía escolástica, tanto de la antigua y medieval como de la moderna. Hay Diccionarios que informan con exactitud sobre el contenido de sistemas filosóficos del siglo pasado y del actual. También podría encontrarse alguno que, por lo menos, parcialmente informase del contenido de la filosofía escolástica. Pero un Diccionario que sepa hermanar las dos cosas, es a la vez sumamente apreciable y poco frecuente. La información que los autores de este diccionario poseen, por ejemplo, sobre los filósofos postkantianos, es segura, va al fondo de los asuntos, está expuesta con la escrupulosidad con que suelen presentar sus trabajos informativos y bibliográficos los autores alemanes”.

Los editores del diccionario nos dicen:

“Abrigamos la esperanza de que el *Diccionario de Filosofía* contribuirá por su parte a iniciar y preparar una sana reorganización de la vida. No preten-

de ofrecer erudición, sino formación de la inteligencia. No tratamos de explicar vocablos que quizá se usan sólo raras veces, ni de reemplazar una enciclopedia o un diccionario de voces extranjeras, sino de presentar en su conexión real los conceptos filosóficos que han pasado a la tradición de Occidente y continúan vivos en el filosofar de hoy. Por eso pareció obligado no proceder de manera atomizada dedicando a todo vocablo un artículo independiente, sino tener en cuenta el hecho de que en filosofía lo que importa sobre todo es el conjunto del pensamiento. Muchas cosas que insertas en sus enlaces reales se comprenden sin larga explicación serían incomprensibles tratadas por separado. El vocabulario ideológico posibilitará el hallazgo rápido de los términos buscados sin hacer superfluo el estudio de los artículos en que se encuentran. Supuesta, desde luego, en el lector una cierta sensibilidad intelectual, el diccionario intenta conducir a aquella actividad que se llama filosofar no sólo tratando materias filosóficas, sino esforzándose por presentarlas mediante el ejercicio de dicha actividad. De ahí que renuncie a ser una mera compilación de textos de la historia de la filosofía y se proponga aclarar con el pensamiento propio el significado histórico de los contenidos filosóficos”.

Hemos presentado citas extensas del propósito de los editores de los cuatro diccionarios que consideramos de mayor importancia para destacar el hecho de la conveniencia de la discusión en torno a lo que es una definición y lo que es o debe ser un diccionario filosófico. En manera alguna se debe considerar como punto de llegada sino de partida. De manera que al buscar un concepto determinado es conveniente no concretarse a un solo diccionario. Además es menester tomar en consideración el Diccionario de la Real Academia Española, las distintas enciclopedias (Británica, Espasa, Italiana, etc.), los diccionarios de ciencia, pedagogía, sociología, etc. Y aún es interesante, en ocasiones, aquellos que reflejan una actitud personal como sucede con el *Diccionario de Voltaire* o el *Diccionario del Hombre Contemporáneo* de Bertrand Russell.

b. *Historia de la Filosofía:*

Emile Brehier, *Historia de la Filosofía*, Traducción de Demetrio Núñez, Prólogo de José Ortega y Gasset, Editorial Sudamericana Tercera Edición en tres tomos.

Johannes Hirschberger, *Historia de la Filosofía*, Presentación, Traducción y Apéndices de Luis Martínez Gómez, Editorial Herder Barcelona, 1954, 2 tomos.

W. Windelband, *Historia de la Filosofía*, con un repertorio bibliográfico del estado actual de la investigación. Versión española e índices analíticos por Francisco Larroyo, Segunda edición, Antigua Librería Robredo, México. Seis tomos.

T. Gomperz, *Pensadores Griegos*, Guaranía, 1952. Tres tomos.

Werner Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, Fondo de Cultura Económica 1957.

Wilhelm Dilthey, *Historia de la Filosofía*, Traducción, prólogo y bibliografía adicional de Eugenio Imaz, Breviario, Fondo de Cultura Económica Segunda Edición, 1952.

Maurice de Wulf, *Historia de la Filosofía Medieval*, Traducción de Jesús Toral Moreno, (con índice onomástico de los tres tomos). Editorial Jus, México, D. F. Tres tomos.

M. Grabmann, *Filosofía Medieval*, Editorial Labor, Barcelona, 1949.

E. Gilson, *La Filosofía en la Edad Media*, Ediciones Sol y Luna, Buenos Aires, Argentina, 1940.

W. Windelband, *Filosofía Moderna*, Editorial Nova, Buenos Aires, 1951.

F. Jodl, *Historia de la Filosofía Moderna*, Losada, Buenos Aires, 1951.

M. Bochenski, *La Filosofía actual*, Fondo de Cultura Económica, México, 1949.

M. F. Sciacca, *La filosofía hoy*, Barcelona, L. Miracle, 1947.

G. de Ruggiero, *Filosofía del siglo XX*.

E. Von Aster, *Introducción a la Filosofía contemporánea*, Ediciones Guadarrama, 1961.

W. Schneider, *Historia de la filosofía norteamericana*, F. C. E. México, 1950.

Sobre pensamiento prefilosófico y filosofía oriental:
R. Guenón, *Introducción General al estudio de las doctrinas indúes*, Losada, 1950.

P. Masson-Oursel, *La filosofía en oriente* (Tomo III en la Historia de la Filosofía de E. Brehier).
Varios, *Filosofía del Oriente*, F.C.E. México, 1954.

Varios, *El Pensamiento prefilosófico*, F.E.C. México, 1954.

Nos hemos referido a la conveniencia de que el estudiante estudie por sí mismo el período grecoromano y medieval en el primer semestre y la época moderna en el segundo, dentro de las directrices que dará el profesor de la asignatura. El problema de la filosofía oriental es conveniente encararlo en el primer semestre.

i. *Metafísica y Ontología:*

Hans Driesch, *Metafísica*, Editorial Labor Barcelona, 1930.

Louis de Raeymaeker, *Filosofía del ser*, Ensayo de síntesis metafísica, Biblioteca Hispánica de Filosofía, Editorial Gredos, Madrid, 1956.

Jean Wahl, *Tratado de Metafísica*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F. 1960.

Martín Heidegger, *¿Qué es metafísica?* traducción de Xavier Zubiri, Ediciones El Clavo ardiente.

Henri Bergson, *Introducción a la metafísica*, Ediciones Leviatán, Buenos Aires, 1956.

Heinz Heimsoeth, *Los seis grandes temas de la metafísica occidental*, Revista de Occidente, 1946.

E. Gilson, *El Ser y la esencia*, Ediciones, Desclée de Brouwer, Buenos Aires, 1951.

Julián Marías, *Idea de la metafísica*, Ediciones Columba, Buenos Aires.

Louis Lavelle, *Introducción a la ontología*, breviarío F. C. E., 1953.

Nicolai Hartmann, *La nueva ontología*, Editorial sudamericana, Buenos Aires, 1954.

Fernand Van Steenberghen, *Ontología*, Biblioteca Hispánica de Filosofía, Editorial Gredos, 1957.

Nicolai Hartmann, *Ontología*, Fondo de Cultura Económica, 1954, 4 tomos.

ii. *Teoría del Conocimiento:*

J. Hessen, *Teoría del Conocimiento*, Espasa Calpe Argentina, 1940.

Ernst Cassirer, *El problema del conocimiento*, Fondo de Cultura Económica, 1953, 2 tomos.

Fernad Van Steenberghen, *Epistemología*, Biblioteca Hispánica de Filosofía, Editorial Gredos, Madrid, 1947.

Nicolai Hartmann, *Metafísica del Conocimiento*, Editorial Losada, 1957.

Kropp, Gerhard, *Teoría del Conocimiento*. Tomo I, Fundamentos Generales. Traducción al español por el Dr. Desiderio Lang. Uthea, México, 1961.

iii. *Lógica:*

W. Stanley Jevons, *Nociones de Lógica*, New York and London, D. Appleton y Cía.

Lógica, Traducción de A. J. Dorea, Pegaso, Madrid, 1941.

Jacques Maritain, *El Orden de los conceptos*, (Lógica formal) Biblioteca argentina de filosofía, Club de Lectores, Buenos Aires, 1948.

José Ferrater Mora, *¿Qué es la lógica?*, Editorial Columba, Buenos Aires, 1957.

Manuel Granell, *Lógica*, Manuales de la Revista de Occidente, Madrid, 1949.

Francisco Miró Quesada, *Lógica*, Lima, Perú, 1949.

Francisco Romero y Eugenio Pucciarelli, *Lógica* (tercera edición). Espasa Calpe Argentina, Buenos Aires, 1941.

M. R. Cohen, *Iniciación a la lógica*, F. C. E. México, 1952.

iv. *Logística:*

David García Bacca, *Introducción a la lógica moderna*, Editorial Labor, 1936.

José Ferrater Mora y Hugues Leblanc, *Lógica matemática*, Fondo de Cultura Económica, 1955.

Gerald Stahl, *Introducción a la lógica simbólica*, Ediciones de la Universidad de Chile, 1956.

Bertrand Russell, *Introducción a la filosofía matemática*, 1957.

Copi, Irving M. *Introducción a la Lógica*. Traducción de Néstor Míguez. Manuales de Eudeba, Eudeba, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962.

Romero, Francisco, *Lógica*. 18a. edición. Espasa Calpe Argentina, S.A., Buenos Aires, 1962.

v. *Axiología y Ética:*

José Ortega y Gasset, *¿Qué son los valores?*. Obras completas. Tomo VI, 1946.

Risieri Frondizi, *¿Qué son los valores?* Breviario Fondo de Cultura Económica, México.

Francisco Orestano, *Los Valores Humanos*, 1948.

Augusto Messer, *La estimativa o la filosofía de los valores en la actualidad*, 1932.

Eduardo García Maynez, *Ética* (Ética empírica, ética de bienes, ética formal y ética valorativa). Tercera edición revisada, Editorial Porrúa, México, 1953.

Francisco Larroyo, *Los principios de la ética social*, Concepto, axiología, vigencia y realización de la moralidad, Editorial Porrúa, México, 1946.

G. E. Moore, *Ética*, Editorial Nacional, México, D. F. 1947.

Max Scheler, *Ética*, Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético. (La edición alemana lleva el título *El formalismo en la ética y la ética material de*

los valores), Revista de Occidente, Madrid, España, 1941, 2 tomos.

José Luis Arangurén, *Ética*, Revista de Occidente, Madrid, España, 1958.

Paula Gómez Alonso, *La ética en el siglo XX*, Ediciones de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de México, 1958.

Francisco Brentano, *El origen del conocimiento moral*, Revista de Occidente, Madrid, España, 1941.

Erich Fromm, *Ética y psicoanálisis*, F. C. E., México, D. F. 1953.

Herman Nohl, *Introducción a la ética*, F. C. E., México, D. F., 1953.

Th. Litt, *Historia de la ética moderna*, Revista de Occidente, Madrid, España, 1933.

Moore, George Edward, *Principia Ethica*. Traducción de Adolfo García Díaz. Centro de Estudios Filosóficos. U.N.A.M., 1959.

vi. *Estética:*

M. Geiger, *Estética*, Argos, 1946.

B. Bosanquet, *Historia de la estética*, Nova, 1949.

K. E. Gilbert y H. Kuhn, *Historia de la estética*, Biblioteca Nueva, 1948.

E. Meumann, *Introducción a la estética actual*, Colección Austral, Espasa Calpe Argentina, Buenos Aires, 1946.

Friedrich Kainz, *Estética*, Fondo de Cultura Económica, México, 1952.

E. F. Carritt, *Introducción a la estética*, F. C. E., México, 1957.

vii. *Antropología filosófica:*

M. Buber, *¿Qué es el hombre?* Fondo de Cultura Económica, México, 1949.

Max Scheler, *El puesto del hombre en el cosmos*, Losada, 1938.

Francisco Romero, *Teoría del Hombre*, Editorial Losada.

E. Cassirer, *Antropología filosófica*, Fondo de Cultura Económica, 194.

Michael Landmann, *Antropología filosófica*, Autointerpretación del hombre en la historia y en el presente, Manuales UTEHA N° 63, 1961.

Juan David García Bacca, *Antropología filosófica contemporánea*, Instituto de Filosofía, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1957.

ix. *Filosofía de la Historia:*

José Ferrater Mora, *Cuatro visiones de la historia universal*, Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1945.

Georg Simmel, *Problemas de Filosofía de la Historia*, Editorial Nova, Buenos Aires, 1950.

Paul Kirn, *Introducción a la ciencia histórica*, UTEHA, México, 1961.

Karl Jaspers, *Origen y meta de la historia*, Revista de Occidente, Madrid, 1950.

Erich Rothaker, *Filosofía de la Historia*, Pegaso, Madrid, 1951.

J. Huizinga, *El concepto de la historia y otros ensayos*, Fondo de cultura económica, México, 1946.

J. Ortega y Gasset, *Una interpretación de la historia universal*, Obras inéditas, Revista de Occidente, 1960.

A. Collingwood, *Idea de la Historia*, F. C. E. 1952.

A. Millán Puelles, *Ontología de la existencia histórica*, 1955.

N. Berdiaev, *El Sentido de la Historia*, 1931.

Raymond Aron, *Introducción a la filosofía de la historia*.

x. *Filosofía de la naturaleza y filosofía de la ciencia:*

Jacques Maritain, *Filosofía de la naturaleza*, ensayo crítico acerca de sus límites y de su objeto. Biblioteca argentina de filosofía, Club de Lectores, Buenos Aires, 1945.

E. Grassi y Th. Von Uekull, *Las ciencias del espíritu y las de la naturaleza*, Luis Miracle, Barcelona, 1952.

Arthur S. Eddington, *La filosofía de la ciencia física*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1944.

Fernand Renoirte, *Elementos de crítica de las ciencias y cosmología*, Biblioteca Hispánica de Filosofía.
R. A. Collingwood, *Idea de la Naturaleza*, F. C. E., 1950.

R. Paniker, *El Concepto de Naturaleza*, 1951.

W. Szilasi, *¿Qué es la ciencia?*, F. C. E., México, 1949.
Jacques Maritain, *Ciencia y Filosofía*, Ensayista de Hoy, Taurus, Madrid, España.

xi. *Para el trabajo de investigación:*

Rodolfo Mondolfo, *Problemas y métodos de la investigación en la historia de la filosofía*, Universidad Nacional de Tucumán, 1949.

Frederick L. Whitney, *Elementos de investigación*, Ediciones Omega, S. A. Barcelona, 1958.

Carlos Bosch García, *La técnica de investigación documental*, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1959.

xii. *Filosofía de la religión:*

H. Hoffding, *Filosofía de la religión*, Daniel Jorro, Madrid, 1909.

Ismael Quiles, *Filosofía de la religión*, Colección Austral, Buenos Aires, 1949.

José Todolí, *Filosofía de la religión*, Editorial Gredos, Madrid, 1955.

Bertrand Russell, *Religión y Ciencia*, Breviario, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1956 .

Max Scheler, *De lo eterno en el hombre*, Revista de Occidente, 1940.

Otto Gründler, *Elementos para una filosofía de la religión sobre base fenomenológica*, Revista de Occidente, 1926.

- Rudolf Otto, *Lo Santo*, Revista de Occidente, 1925.
- xiii. *Filosofía de la cultura*:
- A. Dempf, *Filosofía de la Cultura*, Revista de Occidente, 1933.
- Rickert, *Ciencia Cultural y ciencia natural*, Espasa-Calpe.
- Emmanuel Berl, *El porvenir de la cultura occidental*, Argos, Buenos Aires, 1947.
- Miguel Bueno, *Reflexiones en torno a la filosofía de la cultura*, Imprenta universitaria, México, 1956.
- Max Scheler, *El Saber y la Cultura*, Revista Occidente, 1934.
- Alfred Weber, *Historia de la Cultura*, F. C. E., México 1949.
- c. *Introducción a la Filosofía*: (*)
- Baker A. E., *Iniciación a la filosofía*, Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1936.
- Bochenski, *Introducción a la Filosofía*.
- Brightman E. S., *Introducción a la filosofía*, Buenos Aires: Menéndez, 1932.
- Gresson André, *Los Sistemas Filosóficos*, Editorial Cultura, Santiago de Chile.
- Dewey John, *Reconstrucción de la filosofía*, Buenos Aires: Menéndez, Calpe.
- Dilthey Wilhelm, *Esencia de la Filosofía*, Editorial Losada, 1944.
- Donovan M., *Tratado de filosofía*, II Vols. Buenos

*NOTA: Ya hemos presentado a lo largo de nuestro trabajo nuestras objeciones a utilizar un texto único de introducción en un curso universitario. Reconocemos, eso sí, las ventajas que en determinados puntos del programa, pueden ofrecer la exposición clara de algunos de los textos o estudios monográficos listados. Ello queda al buen criterio del profesor de la asignatura.

- Aires, Antonio Locort, 1939, (Vol. I) y 1943 (Vol. II).
 Ducasse Pierre, *Las grandes filosofías*, Colección Surco, Salvat Editores Barcelona, 1952.
- García Bacca, *Elementos de Filosofía*, Universidad Central de Venezuela, 1959.
- García Bacca J. D., *Introducción al filosofar*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1939.
- García Bla Félix, *Breve introducción a la filosofía*, Valencia, Colección América, 1940.
- García Morente Manuel, *Lecciones preliminares de la filosofía*, Buenos Aires, Losada, 1941.
- Genta Jordan B., *Los problemas fundamentales de la filosofía*, Rosa, Buenos Aires.
- Gouiran Emilio, *Curso de introducción a la filosofía*, Rosario, Edición de la Biblioteca Argentina, 1942.
- González Alvarez Angel, *Introducción a la Filosofía*, EPESA, 1958.
- Hans Leisegang, *Introducción a la Filosofía*, UTEHA, Buenos Aires, 1961.
- Hartmann Nicolai, *Introducción a la Filosofía*, Centro de Estudios Filosóficos, Universidad Autónoma de México, 1961.
- Joad C. E. M., *Guía de filosofía*, Buenos Aires, Losada, 1940.
- Langer Susan, *Nueva clave de la Filosofía*, Editorial Sur.
- Lehmann Rodolfo, *Introducción a la Filosofía*, Buenos Aires, Losada, 1941.
- Mariás Julián, *Introducción a la Filosofía*, Revista de Occidente, 1947.
- Maritain Jacques, *Introducción a la filosofía*, Buenos Aires. Club de Lectores, 1943.
- Menéndez Samará Adolfo, *Iniciación en la Filosofía*. Antigua Librería Robredo, México, 1943.
- Montague W. P., *Una introducción experimental a la filosofía*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Müller Aloys, *Introducción a la filosofía*, Buenos Aires, Poblet Hnos., 1939.

Raeymaeker L. De, *Introducción a la Filosofía*, Biblioteca Hispánica de Filosofía, Editorial Gredos, 1956.

Robles Oswaldo, *Propedéutica Filosófica*, Porrúa-Hnos., México, 1943.

Romero Francisco, *¿Qué es la Filosofía?*, Editorial Columba, Buenos Aires, 1953.

Russell B., *Los problemas de la filosofía*. Editorial Labor. 1928. *Fundamentos de la Filosofía*, Barcelona, 1936.

Sepich Juan R., *Introducción a la filosofía*, Buenos Aires, Ediciones de los Cursos de Cultura Católica, 1942.

Simmel Georg, *Problemas Fundamentales de la Filosofía*, Revista de Occidente.

Vasallo Angel *¿Qué es Filosofía? o de una sabiduría heroica*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1945.

Wahl J., *Introducción a la Filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1950.

Santiago María Ramírez, *El Concepto de Filosofía*, Biblioteca hispánica de Filosofía, Editorial León, Madrid, 1954.

Regis Jolivet, *Curso de Filosofía*, Desclée de Brower, Buenos Aires, 1953.

Constantino Lascaris C., *Fundamentos de Filosofía*, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1961.

José M. Rubert, *¿Qué es filosofía?* Espasa Calpe, Madrid, 1947.

Max Scheler, *La Esencia de la Filosofía y la condición moral del conocer filosófico*, Editorial Nova, Buenos Aires, 1958.

Rizieri Frondizi, *El Punto de Partida del filosofar*, Editorial Losada, 1945.

Como dice Raeymaeker:

“Una “introducción” tiene por fin iniciar a los principiantes en una ciencia, procurándoles un primer conocimiento sumario.

Como la filosofía puede ser considerada tanto en el aspecto histórico como en el doctrinal y en el de la organización del trabajo, y siendo así que cada uno de estos puntos de vista puede servir para caracterizarla, no es extraño que se hayan concebido de diferentes maneras las “introducciones a la filosofía”: unas desarrollan una consideración histórica con el fin de mostrar lo que la filosofía ha sido siempre; otras, más doctrinales, pasan revista a los principales problemas de las ramas filosóficas y a las más importantes soluciones que se han presentado para responder a aquéllos; finalmente otras, poco numerosas, tratan cuestiones de método y suministran la información técnica indispensable para quien quiera enrolarse en el quehacer filosófico”. (1)

2. *Textos filosóficos:*

a. *Antologías:*

José Gaos, *Antología Griega*, Fondo de Cultura Económica, 1940.

Julián Marías, *La filosofía en sus textos*, Selección, comentarios e introducciones por J. M. Editorial Labor, S. A. Barcelona, 1950.

b. *Textos filosóficos:*

En cuanto a los textos filosóficos los criterios, como es natural, varían. Nosotros preferimos en el primer semestre los diálogos socráticos: *Apología*, *Critón*, *Fedón* y *Eutifrón* y *Banquete* (“Discurso de Diótoma”) y la *República* (Libro VII). En el segundo semestre *El Discurso del Método* y las *Meditaciones Me-*

(1) Louis de Raeymaeker, *Introducción a la Filosofía*, Biblioteca Hispánica de Filosofía, Editorial Gredos, Madrid 1956. Precisamente al final de esta obra el interesado puede encontrar una extensa bibliografía de introducciones a la filosofía en distintos idiomas.

tafísicas de Descartes y los *Diálogos de Hylas y Filonous* de Berkeley. Los diálogos presentan el gran atractivo de la forma literaria y los temas interesantes que se discuten. Las obras de Descartes y Berkeley se prestan al ejercicio mental y al análisis. Sin embargo hay otras obras filosóficas que con el mismo o mayor provecho se pueden asignar a los estudiantes.

EL CURSO DE INTRODUCCION A LA FILOSOFIA

(Organización de su enseñanza para grandes grupos)

1. *Propósitos y objetivos:* En estos últimos años se presenta el hecho de un aumento considerable en el número de estudiantes que asisten a nuestra Universidad y debido a que, de acuerdo con nuestros planes de estudios, todo universitario debe tomar cierto número de asignaturas básicas, entre ellas la *Introducción a la Filosofía*, consideramos conveniente, por los propósitos que más adelante señalamos, la reorganización de la enseñanza de la asignatura mencionada sobre el patrón utilizado ya por otras universidades que tienen el mismo problema que en la nuestra señalamos y adaptándolo, claro está, a la realidad panameña. El propósito de esta reorganización es conseguir:
 - A. *Una mayor eficiencia en la enseñanza:* i. participación activa del estudiante en grupos pequeños de discusión, ii. Asignación periódica de trabajos a los estudiantes y su inmediata y debida corrección, iii. Incremento de la lectura, estudio y discusión de textos filosóficos.
 - B. *Coordinación en la enseñanza de la asignatura y mayor atención personal del progreso intelectual del estudiante.*

C. *Práctica docente y dirección a los futuros catedráticos de filosofía.*

2. *Organización de la enseñanza de la Introducción a la Filosofía.*

La enseñanza se organizará en la forma siguiente:

A. *Conferencias o clases magistrales* que se impartirán dos veces a la semana por el Catedrático-director de la asignatura y en donde se expondrá, de manera clara y mesurada problemas o doctrinas filosóficas; se asignarán, asimismo, los textos y lecturas así como los trabajos o tareas que debe realizar el estudiante. A estas conferencias asistirán todos los estudiantes que toman la asignatura y, si así lo desean, los profesores que tienen a su cargo los grupos de discusión a que nos referimos inmediatamente. El Director del curso, cuando así lo considere conveniente, designará, de tiempo en tiempo, a profesores de los que colaboran en esta asignatura para que dicten algunas de las lecciones magistrales.

B. *Seminario o clase de discusión:* estará formada por grupos de quince pero que, en manera alguna, excedan de veinte* estudiantes. Estos seminarios o clases de discusión estarán a cargo de profesores que, además de las funciones especificadas mas adelante, colaborarán en la preparación del programa, en las lecturas y en los temas de los trabajos que se asignen a los estudiantes.

El profesor de estos grupos de discusión se encargará de:

- a. Llevar cuidadosamente la asistencia de los estudiantes.
- b. Someter a la discusión de los estudiantes tanto lo expuesto en las conferencias como las lecturas y los textos filosóficos asignados.

- c. Recoger y calificar los trabajos o disertaciones de los estudiantes.
- d. Evaluar la participación de los estudiantes en las discusiones.
- e. Calificar los exámenes y, en fin, dar la nota final de semestre.

El profesor, si así lo desea, podrá expresar libremente su opinión o posición, en relación con los temas tratados en las conferencias o los textos filosóficos asignados. Sin embargo es conveniente afirmar, tácita y explícitamente, que el motivo principal de estos grupos es conseguir que los estudiantes aprendan a concentrarse intelectualmente; a escuchar con atención; a discutir sin apasionamiento; a organizar y a exponer sus ideas con claridad y valentía pero con el debido respeto del punto de vista de la persona con quien discrepe. Una y otra vez es menester recordar con Kant que no se enseña filosofía, se enseña a filosofar. Y el filosofar —la discusión o dialéctica— debe entenderse como una labor de cooperación en la cual los integrantes del grupo tratan de clarificar y llegar, sin prejuicios ni adoctrinamientos, al fondo del asunto en debate.

C. El Catedrático-director del curso tendrá reuniones periódicas con los profesores que colaboran en la enseñanza de la asignatura no sólo para explicar objetivos y propósitos del curso sino para recibir críticas, sugerencias e informes de sus colaboradores. El éxito de la docencia está basado en la estrecha colaboración de todos los participantes. Servirán estas reuniones, asimismo, para informar acerca del trabajo de los estudiantes, sus posibilidades y dificultades. En pocas palabras: lograr que el estudiante consiga el mayor provecho intelectual de este curso.

D. Se pondrá a disposición del estudiante, con la debida antelación, un guión o programa del curso, una antolo-

gía de textos filosóficos y los libros que se han de utilizar para estudio y discusión. Es necesario insistir, sin embargo, que la filosofía no es algo que se puede aprender, sin más, en un determinado "texto" de introducción filosófica. Es una actividad que se adquiere en forma vital. Junto con la información, la lectura de la filosofía "viva" y las lecciones o conferencias es imprescindible la propia meditación y el trabajo personal y la discusión liberadora y esclarecedora. Y esto es precisamente lo que nos proponemos con esta reorganización del curso de *Introducción a la Filosofía*.



EL COLEGIO DE MEXICO

107/D6711i



3 905 0131575 7

CITAS DE ALGUNOS COMENTARIOS DE LA OBRA

El Dr. Diego Domínguez Caballero no nos ofrece una teoría sobre la introducción a la filosofía sino su experiencia intelectual como iniciador de la filosofía de numerosísimos grupos de jóvenes panameños, y es precisamente por esto que su libro es tan valioso para profesores y para estudiantes. Su valor reside en la riqueza de su información sobre métodos e instrumentos para enseñar la filosofía, en el realismo de sus apreciaciones sobre estos métodos e instrumentos y en el equilibrio de sus análisis sobre los motivos que deben inspirar esta enseñanza, las metas que deben perseguir y el espíritu que la debe animar".

Ricardo Arias Calderón

La Introducción a la Filosofía de Diego Domínguez Caballero ha de abrirle extensos horizontes al estudiante universitario. Su ponderado equilibrio intelectual y emocional; su dedicación al estudio y a sus alumnos se han reflejado en la obra. Por otro lado la provechosa experiencia docente del profesor Domínguez, que el libro recoge, mucho ha de decirle al estudioso de la filosofía en el país sobre todo en lo que se refiere a la Metodología Especial de la asignatura.

Rafael E. Moscote

La Introducción a la Filosofía del Dr. Domínguez Caballero se encuentra impregnada de un profundo espíritu socrático, donde se inicia a las jóvenes inteligencias a valorar por sí mismas las cuestiones filosóficas a base de la discusión conjunta de los temas planteados, siempre con el mayor respeto para las personas y sus puntos de vista que surjan en la discusión. El profesor Domínguez considera que la filosofía es, como dijera Aristóteles, camino hacia nosotros mismos y, por lo tanto, tan sólo seremos capaces de descubrirnos a través de la comunicación y del diálogo.

Lino Rodríguez Arias Bustamante

